



el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 12/12/82 No. 135 Año III

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación : Lorenzo Osores
Arte : Marcos Emilio Huamani
Fotografía : Beatriz Suárez
Corrección : Mito Tumi
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

El caso Breña: ¿aquí no pasó nada?
Juan Carlos Onetti: un cuento inédito
Hombre y mujer: nos necesitamos mutuamente
Armando Valladares: un poeta de ficción



Miguel Hernández (izquierda) con sus hermanos.

Josefina habla de Miguel Hernández

Pico a pico
Oriana Fallaci y el gobierno polaco

Poesía/Fernando Pessoa

AL VOLANTE DEL CHEVROLET...

Al volante del Chevrolet por la carretera de Sintra, a la luz de la luna y al sueño por la carretera desierta — conduzco en la soledad, conduzco casi despacio, y un poco me parece, o me esfuerzo porque un poco me parezca, que sigo por otra carretera, por otro sueño, por otro mundo, que sigo sin que haya Lisboa atrás dejada o Sintra a la que llegar, que sigo ¡y qué más puede haber en seguir sino no parar, proseguir?

Voy a pasar la noche a Sintra por no poder pasarla en Lisboa mas al llegar a Sintra me apenará no haberme quedado en Lisboa. Siempre esta inquietud sin propósito, sin nexo, sin consecuencia, siempre, siempre, siempre esta angustia desmedida del espíritu por nada en la carretera de Sintra o en la carretera del sueño o en la carretera de la vida.

Maleable a mis movimientos subconscientes del volante galopa por debajo de mí conmigo el automóvil prestado. Sonríe del símbolo al pensarlo y al girar a la derecha. ¡En cuántas cosas prestadas voy yendo por el mundo! ¡Cuántas cosas que me prestaron conduzco como mías! ¡Cuánto de lo prestado, ¡ay de mí!, yo mismo soy!

A la izquierda una casucha —sí, casucha— al borde del camino. A la derecha el campo abierto y la luna a lo lejos. El automóvil, que hasta hace poco parecía darme libertad, es ahora una cosa donde estoy encerrado, que sólo puedo conducir si en ella estoy cerrado, que sólo domino si me incluyo en ella y ella me incluye a mí. Quedó atrás, a la izquierda, la casucha modesta, aún menos que modesta.

Allí la vida debe de ser feliz sólo porque no es la mía. Si alguien me vio por la ventana, soñará: aquél sí que es feliz. Para el niño que curioseaba tras los cristales de la ventana del piso de arriba quizá haya quedado (con el automóvil prestado) como un sueño un hada real.

Para la muchacha que al oír el motor miró por la ventana de la cocina, desde el piso de abajo, quizá fuese algo así como el príncipe que hay en todo corazón de muchacha, y de reojo pegada al cristal me siguiese hasta la curva en que me perdí.

¿Dejo sueños a mi espalda o será el automóvil que los deja? ¿Yo, el conductor de automóvil prestado, o el automóvil prestado que conduzco?

En la carretera de Sintra a la luz de la luna, en la tristeza, ante los campos y la noche, mientras conduzco el Chevrolet prestado desconsoladamente me pierdo en la carretera futura, me sumo en la distancia que alcanzo, y en un deseo terrible, súbito, violento, inconcebible, acelero...

Pero mi corazón quedó en el montón de piedras del que me desvié al verlo sin verlo, en la puerta de la casucha, mi corazón vacío, mi corazón insatisfecho, mi corazón más humano que yo, más exacto que la vida.

En la carretera de Sintra, al filo de la medianoche, a la luz de la luna, al volante, en la carretera de Sintra, qué cansancio de mi propia imaginación, en la carretera de Sintra, cada vez más cerca de Sintra, en la carretera de Sintra, cada vez menos cerca de mí...

Nace y muere en Lisboa (1888-1935). Es el mayor poeta portugués de este siglo. Publicó bajo su propio nombre y también bajo los nombres de Alvaro de Campos, Alberto Caeiro, Ricardo Reis. No se trataba de un juego de seudónimos: durante su vida, cuatro poetas distintos —y hasta contradictorios— escribieron desde él.

El trotar de las ratas



Llegan con el verano. Llega —bienvenido tío— Paco Moncloa hecho un pibe, como dirían mis amigos argentinos, llega Paco, repito, de su isla de la felicidad, llega como nuevo, preparado para cuarenta años más.

¿Por qué no voy a empezar un artículo hablando de mis amigos?, me he preguntado antes de escribir y aquí está. He revisado unas fotografías más o menos antiguas y he ahí que me encuentro con Moncloa, recorriendo los patios de la Casona de San Marcos, arrastrando casi su frazada marrón en plena huelga de hambre, antes de que sucedieran tantas cosas en el Perú, cuando se producía la huelga del SUTEP.

Claro, no sólo estaba Moncloa sino prácticamente todos los de la izquierda y algunos no tan de izquierda pero que

también estaban ahí. Pero, por ahora, me fijé en la foto del señor Moncloa porque el mismo día que yo miraba esa fotografía —y a la misma hora— Paco bajaba de su avión y con él —disculpe Moncloa la imprudencia— todo un pedazo de la historia del Perú.

Llega el verano y aparece otro personaje camuflado tímidamente y asomando la cabeza por entre las piernas de unas bailarinas de ballet. Supongo que además bailarían salsa, disco y otros, pero en el caso, son bailarinas de ballet.

Así aparece el cantante Richard Villalón en la carátula de su último long-play. Con un toque de humor, Villalón, sonriente, escribe en su disco que espera que le haya salido redondo, que es la única forma en que pueden salir los discos, generalmente redondos y de color negro.

José María Salcedo

¡Temblad, bañistas!

Pero, bromas aparte, sí le ha salido redondo. En el disco hay psicoanálisis, críticas a los papás, incitaciones a ser feliz (Dios oiga al flaco Villalón), los pleitos de las verduras, los tamalitos y las zambitas de Andrés Soto, una que nació en la fría cama de un hospital, otro que nació entre algodones y que, para su desgracia, los sientan separados en el comedor y lo que a uno le pasa cuando se empieza a quedar solo, es decir, cuando está rodeado de televisores descompuestos, pilas inmensas de periódicos viejos, abre las ventanas y no entra nadie y hasta su gato pide a gritos siquiátras porque también enloqueció.

Llegando el verano, se teme la rápida llegada de los temibles tiburones. Esto es una cuestión de las corrientes acuáticas, de las corrientes más frías y más templadas y debe

tener alguna explicación ecológica aunque, como se sabe, del agua mansa libreme el Señor.

¡Temblad, bañistas!

Pero no es así. Las playas ya se superpoblaron, aunque el último día de fiesta la chica del bikini blanco, una que tenía un bikini con una especie de flecos o pititas a cada lado de las ancas con que el destino la premió, miró con preocupación el horizonte marino. Ignoraba aún que no firmaríamos la Convención del Mar, dudaba sin duda entre el mar territorial y el mar convencional, pero miró con preocupación. ¿Vendrían los tiburones? No. Por ese día al menos, tiburones no.

Mañana, quién sabe.

¿Quién sabe?

Pero, tal vez incluido, camuflado o revitalizado con el rumor de la llegada de los tiburones, con el verano llega otro

rumor. Nada menos que el que ya casi ex premier asumirá el cargo de ministro del Interior.

Y eso que, ahora, no quería hablar de política. Pero el destino es así.

Después de la economía, el orden público para asegurar la puesta en práctica de la economía: un cambio de puesto bastante lógico, después de todo.

Me disculparán la asociación pero hablando de hambre y cosas negras he llegado hasta el posible cambio de puesto del premier. ¿Cómo es el inconsciente, no?

No, no me pidan que termine haciendo la figura del cambio de ministro y la llegada de los tiburones. Sería demasiado fácil.

Oiga uté, Zeñó Manuelé

Elmer Barrio de Mendoza

El imposible sólo lo es temporalmente. En algún momento, repentina y fugaz, insurge la posibilidad. Entonces hay que actuar y hay que hacerlo bien. Esa fue la ventaja de Eneas sobre Turno. Tal la diferencia entre tratar de vencer y sólo intentar sobrevivir.



fiera herida de muerte lucha con imposible desnudo. Ulloa es un gran enemigo. Aun hasta el final. Mérito indiscutible que debemos reconocer... antes de acabar definitivamente con él.

¡UNA BRUJULA, POR FAVOR!

Hace un tiempo era corriente leer y escuchar que la izquierda peruana estaba desconcertada, que carecía de iniciativa. Todo ello mezclado con un gran complejo de culpa frente a Sendero Luminoso. De algún modo, hace un tiempo, eso era comprensible y hasta justificable. Hoy ya no lo es.

El paro agrario ha señalado una ruta, un camino de masas que no tiene un sólo punto de encuentro con la acción armada de Sendero. Ahora ya sabe-

mos que el paro cívico nacional no es una consigna vacía. Sabemos que es realizable e incluso cómo va a ser. Ahora ya sabemos cómo entroncar la acción parlamentaria y electoral con la lucha de masas. Sabemos que debemos y podemos convertir las elecciones municipales que se acercan en un gran plebiscito nacional contra el gobierno. Cualquiera que aspire en serio a la conquista popular del poder tiene que haber reflexionado a partir del paro campesino y tiene que haber obtenido conclusiones prácticas como las señaladas arriba. Sendero no.

No sé si alguien respalde los apagones. De repente, sí. Pero dudo que alguien se sienta identificado con el "apagón cerebral" que supone brindar gratuitamente al gobierno

la ocasión de retomar la ofensiva contra el movimiento popular, en el justo momento de su mayor debilidad.

Ulloa pretende así haber conseguido un importante aliado y, en boca de Fernando Chaves (Belaúnde por añadidura), amenaza por igual a los que vuelan torres y a los heroicos campesinos que bloquean las carreteras. Nuevamente el viejo truco: identificar al movimiento popular con terrorismo. El objetivo es demasiado evidente. No sólo justificar cualquier acción represiva contra el pueblo, sino además reiterar recurrentemente el llamado nacional a "defender la democracia" para recuperar la legitimidad que ya no tiene el gobierno. Esfuerzo vano en diciembre de 1982. Ahora los desconcertados ya no somos nosotros, son los otros.

COHERENCIA Y MAS COHERENCIA

Cuando Raúl González elaboraba el reporte, brillante por cierto, sobre la injustificable agresión que sufriera el senador Rolando Breña, fue atacado "profesionalmente" por desconocidos caníbales.

Parece anecdótico, pero es mucho más que eso. Es la polarización social. Las consecuencias del paro agrario son estratégicas, es decir, se relacionan con el conjunto de procedimientos generales para tomar el poder. Aunque no nos demos del todo cuenta (esto de la conciencia tardía es una enfermedad de la izquierda) ya nos empezamos a dibujar como alternativa de poder real y no imaginaria. Faltan muchas decisiones por tomar y muchas acciones por realizar, pero el esbozo ya aparece. Somos, en consecuencia, una amenaza en ciernes. Y así nos tratan y nos van a seguir tratando nuestros enemigos políticos.

La esencia de la cuestión consiste en quién y en qué medida establece las reglas. Es verdad que la derecha tiene el poder, pero no es verdad que nosotros tengamos que someternos dócilmente a sus reglas. Nuestra capacidad de imponer condiciones radica en nuestra capacidad de acumular cada vez más fuerza social. Y para ello tenemos que actuar con absoluta coherencia.

(La unidad de los revolucionarios es una conquista fundamental, pero no es un valor en sí misma. Lo es en la medida en que permita acrecentar nuestra capacidad de acción política. Tenemos entonces responsabilidades fundamentales, que llenen de contenidos expresos nuestra actual unidad formal de contenidos tácitos que no todos reconocemos).

Parte de la coherencia es, en este momento, derribar a Ulloa. No sólo porque es el principal responsable de la política económica antipopular y antinacional (¡perdón!, antes yo escribía sólo volantes), sino también y medularmente porque su caída desbrozará el camino del pueblo hacia el poder. ¿Por qué? Porque, por supuesto, nosotros no creemos que cambiando a Ulloa por cualquier otro (seguramente menos inteligente), la situación económica del pueblo va a mejorar. Pero ¿acaso la señora que va al mercado todos los días lo comprende igual? Y es ella, no nosotros, quien tiene que comprenderlo plenamente para pensar en una transformación radical de nuestra sociedad. Y así las cosas, también el diablo puede llegar a ser ateo.

P.S. Espero que si esta vez mi artículo molesta a alguien, ese alguien sea verdaderamente importante (Luis Rey de Castro está excluido de esta clasificación), para tomarme entonces la molestia de pensar una respuesta.



Estamos, después de mucho tiempo, a orillas del Rubicón. El paro nacional agrario ha marcado el inicio de una nueva etapa ("ofensiva táctica" creo que es la denominación en el lenguaje esotérico). Las jornadas del 25 y 26 de noviembre aún no concluyen, salvo para los que desean pretender que ignorar la historia la hace inexistente.

Muchos esquemas se han roto, ahora que 1982 se pierde definitivamente en los calendarios que terminan sus hojas y ahora que 1983 se acerca cargado de esperanzas tangibles. El campesinado ha asumido su lugar en la vanguardia, dando al traste con toda suerte de conceptos obreristas. Los campesinos beneficiados por la Reforma Agraria, otrora "segundones" en los libretos de los centros de investigación social, son hoy la efectiva dirección del movimiento agrario y popular. Esa es la realidad, la tozuda e incuestionable realidad.

LA HORA DE LA DESPEDIDA

Si fuera posible sumar cada uno de los textos en que se ha exigido la salida de Ulloa, si a eso adicionáramos todas las piezas oratorias en que se ha planteado la misma demanda, obtendríamos, con certeza, un resultado kilométrico que nada tendría que envidiar —en cuanto a dimensiones— a la obra de Lope.

Si midiéramos, por su eficacia, toda esa producción gimnástica (periodística, retórica, pero esencialmente gimnástica), descubriríamos sin dificultad que fue un buen abono y nada más.

Si hoy sabemos, como nunca, que Ulloa puede caer, es porque, como nunca hasta hoy, la política económica del gobierno ha sufrido un cuestionamiento superior a su capacidad de asimilación: el paro agrario. Y gracias a él todo converge a nuestro favor. Renacen las denuncias olvidadas, los escándalos se tornan inadmisibles y el pueblo toma otra vez conciencia de su fuerza y de sus posibilidades. Entonces es cuando hace falta el empujón final.

El gobierno desespera. La soberbia cede paso a la amenaza inverosímil, a la bravuconada inconsistente. Aparecen las concesiones verbales, los repliegues apresurados.

El patriarca anuncia sacrificios en sus filas. El mayordomo de Palacio descubre de pronto el atractivo del ejercicio parlamentario cotidiano, prefiere apostar al futuro. Ulloa quiere irse tan immaculado como pueda. Nuestro triunfo depende de no permitirlo, de que quede claro que es el pueblo quien lo arroja y que ninguna amnesia colectiva permitirá un retorno virginal del *caddie* de Ronald Reagan.

Dicen los que saben, que muy poco antes de morir uno cobra lucidez, lucidez excepcional. Dicen también que la



Ninguna de nuestras habituales revistas se detuvo en la agresión de la que fuera objeto el senador Rolando Breña.

Pantoja. Ni una sola línea de un incidente ocurrido en pleno centro de Lima y a plena luz del día. Ni una sola palabra sobre un hecho que hizo que, el mismo día, el titular de la cartera del Interior se acercara presuroso al recinto de los senadores para decirles que, en ocho días, una comisión presidida por el doctor Nicolás de Piérola y Balta se encargaría de aclararlo todo. Simplemente, nada, pese a que los ocho días ya se cumplieron.

Por otro lado, la diputada populista por Lima Estela de la Jara de Alberti se convirtió, en estos días, en una de las personas más buscadas en el Parlamento: correligionarios, congresales y amigos en general, intentaron ubicarla para solidarizarse con ella y, chismosilla como es nuestra Lima, conocer los detalles del incidente que ella también tuvo con un oficial de la Guardia Civil y que pasó casi desapercibido por el práctico silenciamiento del que fue objeto. Sin embargo, la De la Jara no pudo ser ubicada. La razón: se halla internada en una clínica local reponiéndose del shock que le produjo el incidente del miércoles.

Sin embargo, para el periodismo revisteril y también para el diario, aquí, no pasó nada. Lamentable posición que, afortunadamente, no parecen compartir los diputados y senadores de la nada modesta mayoría y que, como pocas veces, pareciera estar de acuerdo con quienes creen que o se pone fin a este maltrato que comienza a hacerse corriente, o, simplemente, deben comenzar a ir a llorar a la playa.

Como se sabe, el hombre más importante y realmente el más poderoso de Acción Popular, Javier Alva Orlandini, ha venido sosteniendo, en privado, que con el caso Breña debe sentarse precedente y el susodicho teniente bajopontino, Hugo Acosta Centurión, debe ser dado de baja.

Sin embargo, no sólo es él sino también el resto de representantes populistas que ven con temor esta agresión que comienza a ser más cotidiana.

ENRIQUE MENDOZA

Enrique Mendoza Núñez, diputado populista por Arequipa, quien por estos días logró hacer aprobar un proyecto llamado de Autoridad Autónoma de Majes, sostiene que si bien inmunidad e impunidad son cosas distintas lo cierto es que:

—Cualquier agresión que sufra un miembro de la Cámara, es, indiscutiblemente, una violación a la investidura parlamentaria, al respeto que deben los órganos tutelares, ya sea la PIP, la Guardia Civil o la Guardia Republicana a elementos elegidos por el pueblo... y es por eso que nadie podría avalar,



El caso Breña ¿Aquí no pasó nada?

Raúl González

Diarios y revistas prefirieron, dicen que prudentemente, no meterse con el caso Breña. *El Caballo Rojo*, no obstante, porfía en continuar ventilando un problema que no sólo reclama una sanción ejemplar sino que ha producido en el partido de gobierno un fenómeno difícil de explicar, pues, por un lado, una buena parte del Poder Ejecutivo y algunos parlamentarios piensan que el expediente debe ser encarpetao, pese a que una populista, como la señora diputada Estela de la Jara de Alberti, también ha recibido de la medicina policial, piensan que no es bueno hacer olas porque no conviene enfrentarse con nada que tenga botas. Por

otro lado, un sector compuesto fundamentalmente por parlamentarios populistas, senadores y diputados, no oculta su preocupación y hasta indignación por los incidentes conocidos y está, claramente, por la sanción ejemplar, porque se siente un gran precedente y se defiende la investidura parlamentaria. Aquí las importantes declaraciones de los populistas: Enrique Mendoza Núñez, diputado por Arequipa; Ernesto Gamarra Olivares y Mercedes Tijero de Alayza, diputados por Lima y los senadores Jaime Cheneffusse Carrera y Javier Díaz Orihuela.

con su opinión, actos como los citados...

Más adelante, el diputado arequipeño que sostiene que en su tierra el alcalde José Villalobos "ha hecho lo humanamente posible para poder satisfacer las necesidades de nuestro pueblo (aunque), lamentablemente, no ha contado ni con apoyo cívico ni económico", afirma que:

—No sólo en el caso de los parlamentarios sino a todo aquel guardia que atente contra la dignidad humana, creo, que debería ser dado de baja... si algo debemos respetar y si por algo debemos luchar, creo que eso es, precisamente, por la dignidad humana y en el caso del senador Breña y en el caso de Estela de la Jara se trata de eso: ellos han sido objeto de una

violación a esa dignidad humana que podría ser la de cualquier otra persona.

Es probable que las declaraciones de Enrique Mendoza sorprendan un tanto a quienes no siguen de cerca los intrinsecos parlamentarios, sin embargo, es importante insistir que sobre este punto existe más o menos claridad entre los diputados y senadores de la mayoría que co-

mienzan a sentir que el próximo puede ser cualquiera de ellos.

ERNESTO GAMARRA

Para el inteligente y autocrítico diputado populista Ernesto Gamarra:

—La agresión sufrida por el senador Breña es distinta a la sufrida por la diputada De la Jara, donde, hasta donde sé, sólo hubo un faltamiento de palabra, sin embargo, en el caso de Breña no hay vuelta que darle: él ha sido víctima de una agresión; de una agresión que tiene un responsable que debe, tiene, que ser sancionado... No porque el agredido sea un parlamentario sino porque ningún oficial de la Guardia Civil puede agredir a nadie tan impunemente: nadie puede ser agredido por nadie y menos por un guardia que se supone es el que a uno debe protegerlo.

—Este no es un caso de violación parlamentaria —explica el diputado populista— sino el atropello a una persona que además es parlamentario.

—¿Usted cree que el oficial agresor debe ser dado de baja?

—Tendría que estudiar el reglamento. No sé si debe ser dado de baja, lo que sí sé es que debe ser ejemplarmente sancionado y que la falta no debe permanecer impune. La agresión a una persona, a cualquier persona, sin justificación, sin razón, no puede ser pasada por alto... Creo que la agresión tiene que ser sancionada así como se sanciona la agresión que se comete contra cualquier persona y, en el caso de un guardia civil, la sanción debe ser mucho más fuerte por tratarse de un elemento que, precisamente, debe proteger a todos los ciudadanos...

Por estos días que el Parlamento parece haber pisado a fondo el acelerador se nota con claridad la diferencia entre esta legislatura y la anterior. El estilo impreso en la Cámara de Senadores por Javier Alva y Sandro Mariátegui es, por ejemplo abismal, y corre en favor del primero. El "alvismo", por ello, procura, permanentemente, darle su matiz a la mayoría y son básicamente ellos los que parece podrían, aunque parezca mentira, comprarse el pleito de Breña.

JAIME CHENEFFUSSE

El senador populista Jaime Cheneffusse Carrera explica lo sucedido con Breña de la siguiente manera:

—Creo que debemos tomar muchas variables. El país en general, recién está retomando la idea de lo que realmente es un parlamentario. No olvidemos que en doce años no ha habido parlamentarios. La policía, creo, además, se encuentra muy condicionada por los acontecimientos que todos conocemos —casi semanalmente caen muertos guardias civiles. Por esa razón, creo que existe una exageración en la policía que se encuentra sensibilizada por estos hechos...



Ernesto Gamarra.

—Bueno, pero si bien eso podría explicar —no justificar— la agresión a Breña, en el caso de la diputada De la Jara nada tiene que hacer. ¿No le parece?

—La misma policía no conoce los fueros parlamentarios y creo que eso es malo porque la izquierda que se encuentra en el Parlamento ha sido elegida por el pueblo, por minoría, es cierto, pero por el pueblo y cumple con su rol de oposición con presentar sus discrepancias... Parece que en el caso de Breña este oficial —un teniente joven que tenía antecedentes— no hay nada que hacer... deben darle de baja porque, encima, es reincidente...

—¿Usted volará en su Cámara para que sea sancionado?

—Creo que no será necesario porque la comisión debe dictaminar en esa forma... Quien tiene que dar de baja a este mal oficial tiene que ser la GC. Nosotros los senadores le damos nuestro apoyo al senador Breña...



Jaime Chenefusse.

JAVIER DIAZ ORIHUELA

Javier Díaz Orihuela sostiene que se exagera un tanto cuando se habla de una tendencia y se dice que la policía ha endurecido su comportamiento contra los parlamentarios:

—Tengo la impresión que el senador Rolando Breña, serenados los ánimos, coincidirá conmigo en que un 99 por ciento de los guardias civiles le guardan a él, como a todos, el mayor de los respetos... Ahora, en cuanto a la agresión, yo esperaré el resultado de la

comisión para saber si existió realmente una falta de palabra y de obra...

—¿O de obra?

—O de obra ¡Claro! No cabría, entonces, otra cosa que sancionar al agresor de una forma muy especial. Yo estoy esperando que el ministro del Interior envíe su informe...



Mercedes Tijero.

MERCEDES TIJERO

La diputada Mercedes Tijero de Alayza (AP) luego de dar varias vueltas al tema declara:

—Yo debo ser, por lo que veo, una persona privilegiada porque nunca he tenido problemas con la policía... Creo que la diputada De la Jara tuvo la mala suerte de encontrarse con personas que tal vez no saben, como muchos, lo que significa la investidura del Parlamento. Son doce años en que no existió Parlamento. ¿Cuántos años tenían estos muchachos policías que hoy tienen 23 años cuando se produjo el golpe? ¡11 años! Tenemos que educarlos...

—¿Y en el caso del senador Breña?

—El senador es mi amigo... No creo que haya querido meterse con nadie, es tan diminuto... No sé pero me parece un

hombre tan pacífico que me llama la atención... Lo que ha manifestado tengo que creer que es verdad...

Javier Díaz Orihuela y Mercedes Tijero de Alayza no hablan claro, sin embargo; todos saben que el primero se rió cuando Breña contaba su agresión y que opina que aquí no debe pasar nada. La Tijero, por el contrario, se dice, si sintió mucho lo sucedido con su compañera de bañada y no podría por tanto estar de acuerdo.

¿En qué va a terminar este asunto? Nadie lo sabe. Los ocho días se han cumplido y no se notan intenciones por parte del ministerio de entregar los informes correspondientes. Al Parlamento sólo le quedan tres días y tiene que aprobar el presupuesto. Como se ha dicho, los diarios y revistas no han dicho nada: ¿se puede saber por qué razón? Declaraciones como las aquí consignadas, sin embargo, indicarían no obstante que de no mediar un jalón de orejas gubernamental o alguna otra presión el oficial deberá ser sancionado y un precedente muy importante sentado. Esperemos que así sea.

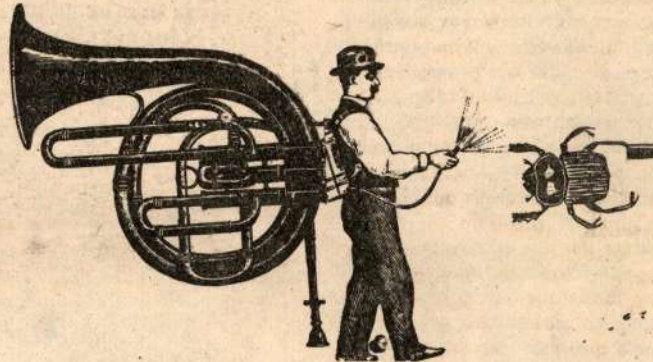


Javier Díaz Orihuela.



Valladares: poeta de ficción

Carlos A. Daneri



Revisando los diarios de estos días leí que habían puesto en libertad y dejado salir de su país

al poeta cubano Armando Valladares. Repasé en la memoria, pero no recordaba haber visto en antologías de poesía a ningún poeta Armando Valladares. Bueno, dije, será porque era un poeta de oposición y por lo tanto es fácil pensar que lo silenciaron. Mas recordé a Heberto Padilla, poeta también de oposición al gobierno de Castro, quien, sin embargo, sí figuraba en cualquier antología de poesía cubana. Así ésta esté hecha en Cuba. Quedaba la posibilidad que sea un poeta poco publicitado o de los poetas que trabajan silenciosamente. En estos tanteos andaba cuando este fin de semana, al ir a la Feria del Libro Ricardo Palma, me di con la sorpresa que el libro que le habían publicado en España, en abril de este año, "Prisionero de Castro", ya estaba entre nosotros. Pude entonces satisfacer mi curiosidad de lector. Abrí el libro y al azar cogí un poema, pero con poca fortuna: el texto era malo. Probé suerte otra vez y otra vez, y el resultado seguía siendo el mismo. Pasé páginas y páginas y del poeta ni rastro. El libro era una reunión de sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios que no llegaban a rozar el ámbito de la poesía. Lo que entonces comenzó a llamar mi atención (ya que no había poesía) era la prontitud con que el libro había llegado a nosotros. Por lo general, los libros tardan un año en llegar, esto en el mejor de los casos. Era, pues, una lástima comprobar que ciertos libros son traídos con criterios comerciales y no atendiendo a consideraciones culturales. No era al poeta Valladares a quien con tanta urgencia nos habían hecho llegar (para un supuesto beneficio de los lectores de poesía), era el texto que se podía vender como pan ca-

liente aprovechando la ocasión... (Dicen que la felicidad no llama dos veces a la puerta y parece ser que tampoco la rentabilidad).

Con el clavo encima conversaba con amigos sobre este fiasco, y en estas conversaciones pude enterarme de algo más sobre Valladares (así a secas, ya sin el prestigioso epíteto de poeta). No había sido metido preso por haber defendido la libertad de expresión (cargo que iría en concordancia con la condición de poeta). El asunto resultaba más prosaico. Valladares era un ex policía de Batista que se puso a quemar cañaverales cuando la contrarrevolución del 62 en Cuba. Y que sólo después, estando en prisión, se le ocurrió lo más normal del mundo: mandarle cartas de amor a su esposa. Para algunos ojos generosos dichas cartas tenían aliento poético y así fue como de la noche a la mañana de simple preso pasó a la categoría de preso intelectual: el mito del poeta cautivo nacía. Y claro, es más fácil ganarse adeptos para una causa si se dice que alguien sufre prisión, torturas, por no renunciar a sus ideas que decir que sufre por ser pirómano. Cuestión de saber adornar una causa para que tenga mejor aceptación. Con esto no estoy diciendo que los años que Valladares ha pasado en prisión son también invenciones, que las golpizas recibidas sean mentiras. De haber sufrido 20 años de encierro es indudable. Nadie puede gozar en ninguna prisión del mundo. Lo que trato de poner en claro es la invención de un poeta. No existe el poeta Armando Valladares, lo prueban los textos de su libro "Prisionero de Castro". La disposición en versos de sus prosas es una ilusión tipográfica: la poesía está ausente. Lo demás son cosas de algunos periódicos para llenar la boca y lucir como los jóvenes de la película.



Miguel Hernández fue el primer poeta que traspasó en mi adolescencia la barrera de la indiferencia a la poesía tan empeñosamente lograda en las clases de castellano y literatura. (Hay algo profundamente injusto en eso, pero así resulta cuando profesores seniles intentan despertar el amor a la poesía en un grupo de perversos adolescentes, recitando con voz temblorosa a Bécquer o —peor— Delmira Agustini, dejando flotar un aire de: melancolía, nostalgia, cosa etérea o pasión, desmelenamiento, ojos en blanco). La poesía de Miguel Hernández venía de la mano del prestigio del combatiente, la juventud y la sencillez y, sobre todo, de una tragedia que no tenía que ver con nocturnas agonías de amante desangrado sino que era colectiva y real (y, en aquellos tiempos, presente).

Pero la tragedia en Miguel Hernández, cimentada en los datos someros que aparecían en las introducciones de los pocos libros suyos que circulaban entonces, no consistía sólo —¡sólo!— en una cárcel de Franco, sino que parecía planear sobre unos cuantos de sus versos más conocidos, de donde la peregrina idea (me tranquiliza saber que fuimos muchos) de que Miguel vivió con su tragedia o la idea de ella desde siempre, la presintió mientras su sombra lo seguía como una amante cruel, y su muerte no era de un minuto o un día, como son todas las muertes, sino que se prolongaba por entonces, veinte años.

Josefina Manresa, esa "mujer morena resuelta en lunas" que fue motivo y destinataria de sus poemas amorosos, despeja esta incógnita desde la perspectiva envidiable de su memoria de novia y de esposa, al mismo tiempo que va pintando desde adentro los rasgos de ese mundo que vivió y amó Miguel Hernández. Rasgos que Josefina, hija de ese pueblo austero y altivo, que además siguió puntual, y dolorosamente, su camino —no hubo exilio, ni dorado ni de ningún otro tono, para esta mujer y ese hijo, cuya imagen, que no su presencia, fue una de las últimas y apasionadas alegrías de Miguel— comparte sencillamente, porque ese mundo es el suyo, el único que conoció.

Josefina Manresa no es una más de las viudas ilustres, celosos custodios de la obra y memoria del difunto. No entiende de literatura, ni lo pretende: es una sencilla mujer de pueblo, que aprendió el oficio de modista y en él estropeó sus ojos para poder sobrevivir con su hijo en los terribles años de la posguerra, que hace muchos años compartió unos pocos de su vida con un muchacho campesino que escribía poemas y fue a luchar por los republicanos y se llamó Miguel Hernández.

LA ALEGRÍA DE VIVIR

Josefina, en esta narración que explica, le dio tanto trabajo, despoja la peregrina idea aludida al principio simplemente al contar algunos episodios que

Josefina Manresa habla de Miguel Hernández

Rosalba Oxandabarat

Cada uno encuentra en los libros que prefiere algunas respuestas, o esbozos de ellas, a los asuntos que le interesan. En este libro de memorias de Josefina Manresa, la viuda de Miguel Hernández (1), encontré, al fin, una respuesta tranquilizadora.



Miguel y Josefina en la sierra de Orihuela.

compartió con Miguel y delinear, sin pretender agotarla, la personalidad de ese hombre que para nosotros es un poeta fundamental y para ella fue, sencillamente, su hombre, así como el entorno que aquel conoció y amó. La narración no sigue una ordenación cronológica, sino los vericuetos de la memoria, que privilegia algunos momentos y aparta otros, y no gira todo el tiempo alrededor de Miguel, sino que se entremezcla con recuerdos de la vida de Josefina sin Miguel, de los personajes y situaciones de antes y después de Miguel. Por momentos, la narración se vuelve recuento de gente y parentela que hacen diluirse un poco el interés pero rápidamente remonta con alguna pincelada u observación de viva sensibilidad.

Ejemplo: "Ahora les dan a los muertos mucha comodidad. Tienen un panteón para cada dos muertos, los hijos no son enterrados con los padres si no mueren solteros, porque, en cuanto se casan, de lo primero que se preocupan es de hacerse la 'casica' en el cementerio, que por muchas veces que lo amplíen siempre se queda pequeño. Hace poco lo visité yo y me llamó la atención uno que han hecho reciente muy lujoso y que parece un comercio, tiene hasta 'escaparates'." "Cementerio, cementerio, siempre triste y siempre serio". Y para despejar la idea de la desgracia de Miguel: es un hombre joven, lleno de entusiasmo y alegría de vivir, el que surge de estas páginas: "Yo me voy a hacer la comida,

unas patatas hervidas con la piel y así se las come Miguel chafadas con el tenedor, como único plato, y exquisito para él. Después ha cogido al niño, y el niño hace sus necesidades, que pone movimiento en los pañales, y Miguel siente en su mano, ese temblor a través de la tela, y se emociona con alegría". Y en el renglón inmediatamente superior: "Para nosotros cualquier cosa es una felicidad. Escribe sin pausas y muy de prisa. La única pausa es la risa que nos ha causado la misma felicidad".

EL MUNDO DE LOS POBRES

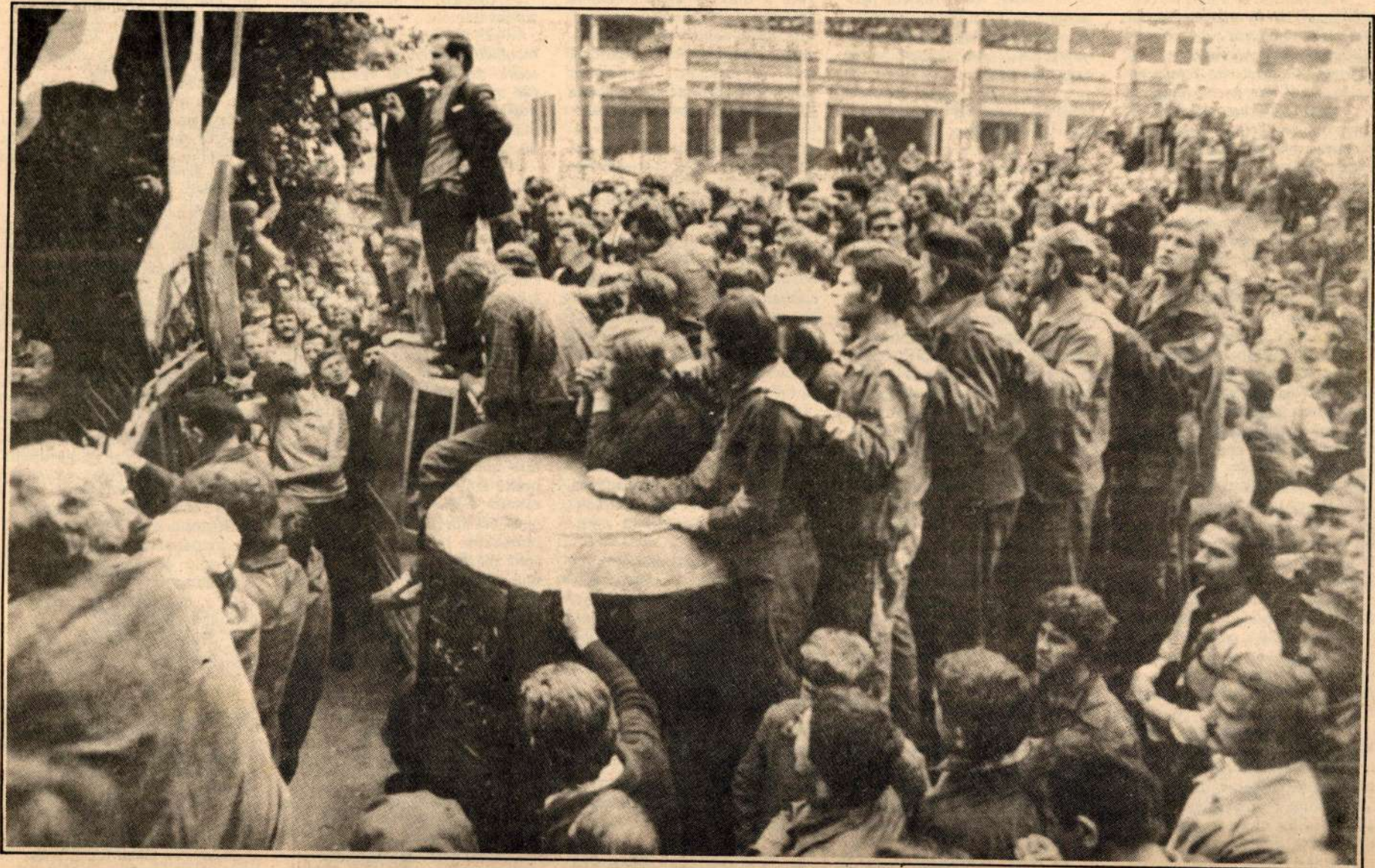
Y sin embargo, la pobreza planeó siempre sobre sus vidas. Ambos fueron pobres antes de cono-

cerse, y lo siguieron siendo juntos, y Josefina continuó igual sin Miguel. No la acompañaron los honores que suelen acompañar a (algunas) viudas célebres: "Yo era una analfabeta, según el señor Ramos le decía a cualquier persona que nombrara a Miguel y preguntaba que tal era la viuda de Miguel Hernández". Hubo, sí, la solidaridad de parientes y algunos amigos, la mayoría personas desconocidas que no se ocuparon, como otros, de andar pregonando los favores que le hicieron a Miguel Hernández. Así como otros dibujaron un ícono poético para sustituir a este hombre vital y lleno de esperanzas, que hasta poco antes de morir confiaba aún en reunirse con su familia. "Lo mismo se le ocurrió (a Elvijo Romero) decir que Miguel murió en verso diciéndole a los amigos que lo despidieron del sol y de los trigos. Esos versos ningún preso los oyó, ni Joaquín Ramos Rocamora que es el que lo cuidó en la enfermedad muriendo en sus brazos. Ni menos, escribirlo en los muros, como dice en una biografía sobre Miguel publicada por Editorial Losada en 1958, Destino y Poesía. Miguel estaba en cama y demasiado débil e inútil y, además, no había pared cerca de su cama sino otras camas con otros enfermos. Por otra parte, escribir en las paredes no estaba en la condición de Miguel".

Así, con la clara convicción de su experiencia, Josefina va desmintiendo los agregados al gusto que distintos interesados hicieron a Miguel Hernández. El Miguel que surge de estas páginas ciertamente no está completo —falta toda la vida de Miguel en sus viajes, contactos políticos y literarios, su período en el frente— pero es la imagen más entrañable de este gran poeta que han proporcionado los demás, no solo por la semejanza directa sino por todo ese ambiente ("ese ambiente mío de antes de conocernos, que fue el mismo que vivió Miguel. Y otros ambientes de miseria e ignorancia de familia y otras gentes, pobreza e injusticia que Miguel resalta y defiende durante toda su obra") donde pueden rastrearse fácilmente las raíces de su mejor producción. Y la autora, Josefina, forma parte de este ambiente, representa, aun involuntariamente, lo mejor de él, la capacidad vital, sin explicaciones para emerger de la soledad, la pobreza, la ignorancia, y de ellas y a pesar de ellas, continuar, que es la función primordial de la vida.

Todos tenemos a los autores que amamos de una forma u otra, deformada a medias o del todo. Agradezco profundamente a la viuda de Miguel Hernández, mujer que, según confiesa, no es de la familia de las letras pero demuestra un claro juicio, una sabiduría natural que a veces les (nos) faltan a los que vivimos de las letras, que nos remita a un Miguel Hernández que sufrió mucho pero que fue también hondamente feliz.

(1) "Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández". De la Torre, Madrid, 1981 (2da. edic.).



Entrevista de Oriana Fallaci Polonia: el drama por dentro

Oriana Fallaci
Extensa entrevista de la controvertida Oriana Fallaci con el viceprimer ministro Mieczyslaw Rakowski. Aunque fue realizada antes de la liberación de Lech Walesa, ayuda a responder las preguntas que todo el mundo se hace hoy sobre Polonia: el futuro de Solidaridad, el papel de la Unión Soviética, las opciones del régimen militar.

—¿Recuerda, señor Rakowski, el día que nos encontramos aquí, en Varsovia, hace exactamente un año, cuando usted acababa de ser nombrado viceprimer ministro y yo iba a Gdansk para entrevistar a Walesa? Le pregunté: “¿Qué pasaría si los soviéticos intervinieran en Polonia?” Me respondió: “Todos los polacos se levantarían”. Entonces le pregunté: “¿y si en vez de los soviéticos interviniese el ejército polaco?”. Y usted me respondió: “en tal caso aceptarían y calladitos”. Bien, señor Rakowski, no lo han aceptado en absoluto, ni lo aceptan. No han estado callados ni están callados. Mire las frases pintadas que brotan en las paredes de todas las ciudades: “Para ustedes el invierno, para nosotros la primavera”. Y mire de qué manera han reaccionado en las minas de Silesia, en las fábricas de Katowice, en los arsenales de Gdansk. ¿O me equivoco?

—Se equivoca en parte. Efectivamente, el ejército y la milicia no han hallado mucha resistencia, y esa misma respuesta vale para el presente y para el futuro. No soy de aquellos que cuentan con que haya resistencia y mucho menos masiva. No veo cuál es su potencial. Le explico por qué. Primero, el operativo conjunto del ejército y de la policía funcionó perfectamente. Segundo, todos

fueron tomados de sorpresa. Hacia fin de año les habíamos advertido un par de veces que si continuaba aquella anarquía, aquel desmembramiento del Estado, recurriríamos a la fuerza. Pero no se nos creyó. Los extremistas de Solidaridad se habían autoconvencido de que cuando la situación se inflamara el ejército y la milicia optarían por ponerse de su lado. Contaban con que muchos soldados pertenecen a Solidaridad. ¿Qué ingenuidad!

A pesar de los rumores difundidos por la prensa occidental, ni un sólo militar se opuso al operativo. Ni uno. Lo malo

es que la ingenuidad no era privativa de Polonia, sino que se extendía a Occidente. Muchos de ustedes se ilusionaban con que de alguna manera Polonia lograría separarse del orden político y estratégico al cual pertenecen desde hace treinta y siete años. Y eso, sin tomar en consideración que en el mundo hay dos bloques, que es necesario adaptarse a ellos. Pero ¿qué otra cosa esperaban?

—Lo peor, señor Rakowski, lo peor. Recordábamos muy bien lo sucedido en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968, y somos menos ingenuos de lo que usted cree.

Aquel día, hace un año, yo no había venido precisamente para entrevistar a Walesa: había venido a ver rodar los tanques soviéticos por las calles de Varsovia.

—¿Soviéticos? Entonces debo decir de inmediato unas palabras en defensa de nuestros amigos soviéticos: no hemos actuado por ellos. Claro, no puedo negar que a nuestro lado está ese gran aliado, pero tampoco voy a aceptar la tesis norteamericana: “La culpa la tienen los rusos, la culpa la tienen los rusos”. Desde lo de Checoslovaquia hasta ahora ha habido muchos cambios en los países socialistas y en la

propia Unión Soviética; los rusos no se oponían a las reformas que estábamos realizando. No, señora; realmente no. Seguían el fenómeno con cierta preocupación, es verdad, y desde su propio punto de vista veían también tras él una amenaza. Pero al mismo tiempo, tenían en cuenta nuestras costumbres, nuestras características. En una palabra, trataban de entender.

Le digo más: al principio no creían de ninguna manera que el fenómeno fuera incompatible con los postulados del socialismo. En octubre de 1980, cuando Kania fue a Moscú, Brezhnev no le pidió que estrangulara a Solidaridad. Le pidió únicamente que tomara la situación en sus manos, para controlarla social y políticamente. Sabe, hay una doble tendencia en la Unión Soviética, una filopolaca y la otra antipolaca. Brezhnev pertenece a la primera. Ama a Polonia; la entiende. Créame.

—No, no le creo. Quince días después de la entrevista a Kania-Brezhnev, el señor Zambiatin denunció por televisión a los “grupos antisociales” de Polonia. Y en diciembre, varios representantes del Pacto de Varsovia se reunieron en Moscú para recordar a los desmemoriados que “Polonia era socialista y seguiría siendo socialista”.

Y en febrero de 1981, en ocasión del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Brezhnev dijo que "en Polonia, el socialismo estaba en peligro". Y dos meses después lo repitió en Praga, mientras la agencia Tass definía la realidad polaca como "insurreccional". Desde entonces hubo una verdadera sucesión de acusaciones, amenazas e insultos, tales como "orgías de reaccionarios", mientras las maniobras militares se desarrollaban en las fronteras de Polonia.

—Los hechos que usted cita son reales, y la Unión Soviética no era la única preocupada. Los otros vecinos, Checoslovaquia y Alemania Oriental, también estaban asustados. Y las maniobras militares eran una manera de informarnos de eso, es verdad. Pero una cosa es rezongar, protestar, advertir y otra muy distinta pasar a la práctica. Sabe, los intereses estratégicos de hoy ya no son los de hace veinte años, cuando en la frontera polaco-soviética no existían los misiles SS20.

—Señor Rakowski, si el cinturón de castidad compuesto por los SS20 era suficiente para aventar los peligros, ¿por qué Súslov vino a Polonia a fines de abril? ¿Para recoger rosas en Cracovia?

—No; para exponer sus observaciones o, mejor dicho, sus críticas sobre el desarrollo de los acontecimientos. Estaba en su derecho, y yo encuentro muy comprensible que tales acontecimientos preocuparan a un ideólogo como Súslov. De todos modos, se limitó a presentar su punto de vista; no dijo "hagan esto", "hagan aquello" ni su viaje creó otra situación en Polonia. Le pido por favor que me crea. En los asuntos internos somos mucho más libres de lo que usted piensa.

—Pero a fines de noviembre, cuando las cosas habían llegado demasiado lejos y se producían hasta demostraciones antisoviéticas, vino el general Kulíkov. Y habrá dicho, supongo: "Lo hacen ustedes o lo hacemos nosotros". Después permaneció aquí, presenciando la autoinvasión.

—¡Señora! ¡Protesto! ¡Protesto con energía por esa palabra "autoinvasión"! No nos autoinvasimos el 13 de diciembre, nos salvamos. Y Kulíkov no vino a traer ningún *diktat*. Vino por razones muy distintas.

—Vino a visitar a su novia y llevarla a pescar al río Vístula.

—Digamos que vino para recordarnos que era el jefe del Pacto de Varsovia. Y tal vez, ni siquiera haya venido para recordarnos a nosotros, los del gobierno, sino a esas cabezas calientes de Solidaridad. Pero ellos no prestaron atención, se encogieron de hombros. Se sentían demasiado seguros de que los soviéticos estaban psicológica y políticamente dispuestos a aceptar cualquier cambio en Polonia, demasiado seguros del hecho de que Solidaridad estaba por convertirse en el poder número uno dentro de Polonia. Hasta creían que, una vez

en el poder, los soviéticos pactarían con ellos. Pero usted no me cree. ¡Oh, sabía que no me creería! Y, si no me cree, ¿para qué continuar?

LAS DUDAS DE JARUZELSKI

—Para encontrar la verdad, señor Rakowski. Vayamos por partes. Dígame: ahora, Kulíkov o no, Súslov o no: ¿cuándo decidieron imponer la ley marcial? ¿En la primavera? ¿En el verano? ¿En el otoño?

—¡No, no y no! ¡No es cierto que hubiéramos estado preparando el operativo durante meses! ¡No es cierto! ¡Jaruzelski no quería empujar ese trago amargo! ¡Tenía suficiente fantasía como para imaginar lo que eso significaría! Es un militar muy especial, un hombre sensible e inteligente: un humanista. Jaruzelski buscaba una solución pacífica. Por eso los propusimos un Frente de Conciliación Nacional; por eso el 4 de noviembre, Jaruzelski se entrevistó con Walesa y con el cardenal Glemp y discutió con ellos la posibilidad de hacer participar a Solidaridad en el gobierno. En cuanto a los so-

—Pero a fines de agosto, cuando los periodistas preguntaron cómo iba el asunto de la asociación, el portavoz de Solidaridad, señor Onyszkiewicz, respondió: "¿Qué asociación? Esa palabra no existe en nuestro vocabulario". Entonces yo comprendí que eso significaba el fin de un sueño, el entierro de una idea, y me dije a mí mismo que tal vez había confiado demasiado en ellos, que acaso les había atribuido intenciones que jamás habían tenido, que tal vez desde el principio ellos estaban preparándose para un choque dirigido exclusivamente a tomar el poder, y pronuncié esas declaraciones a la agencia PAP: "La asociación ha terminado". Pero Jaruzelski dijo: "Inténtelo otra vez". Y lo intenté, lo intentamos, mientras el país era sacudido por huelgas, tensiones, manifestaciones y ausentismo, y mientras toda llamada al trabajo era considerada un sonido privado de sentido.

—¿Ve ese mapa mural, allí? Estaba literalmente cubierto por banderitas. Cada banderita, un paro. Usted habla bien porque vive en Nueva York, donde los negocios revientan de provisio-

—Nosotros la llamamos contrarrevolución.

—¿Y cuándo hicieron una revolución ustedes? ¡La de ustedes no fue una revolución, fue una toma del poder hecha posible por una estratagema de Stalin, quien traicionó las promesas formuladas en Yalta!

—Usted es una anarquista. ¡Una anarquista!

—Si usted lo dice. Pero no discutamos este punto, por favor. Y responda, se lo ruego, a mi pregunta sobre la ley marcial. Se la repropondré con palabras distintas: ¿cuándo empezaron a limpiar las botas de los soldados que participarían del operativo?

—Después de Radom. Quiero decir, después de la reunión a puertas cerradas que Solidaridad sostuvo en Radom a fines de noviembre. Esa en la que se dijo que había que reclamar el poder abiertamente, y donde el mismo Walesa declaró: "El choque es inevitable, y choque tendremos. Los diálogos eran sólo palabras para meterlos en una bolsa. De ahora en adelante veremos quién mete a quién en la bolsa". Sí. Radom fue el punto de ruptura. Antes, durante el congreso de Solidaridad, se

ble que un operativo difícil y complejo como el de quebrarle la espina dorsal a una revolución haya sido preparado en menos de dos semanas.

—En menos de dos semanas, créase o no. Usted debe tener en cuenta que el plan para la aplicación de la ley marcial estaba guardado en una caja de seguridad desde julio de 1944, vale decir desde el mismo nacimiento de nuestro Estado, y que dicho plan era renovado constantemente pues, por desgracia, la Constitución polaca no prevé el estado de sitio. Sí, justamente por eso estaba todo listo el viernes 11 de diciembre, cuando Jaruzelski estaba sentado a su escritorio con el semblante sombrío, serio, más serio que de costumbre. Alzó los ojos, los clavó en los míos y dijo: "Ha llegado el día. Será pasado mañana, 13 de diciembre". Yo asentí y repuse: "Comprendo". No había nada más que agregar: psicológicamente también estaba preparado; después, hablamos sólo de tecnicismos como el discurso que él ya había escrito y que leería por radio el domingo a la mañana.

—¿Durmió bien esa noche, señor Rakowski?

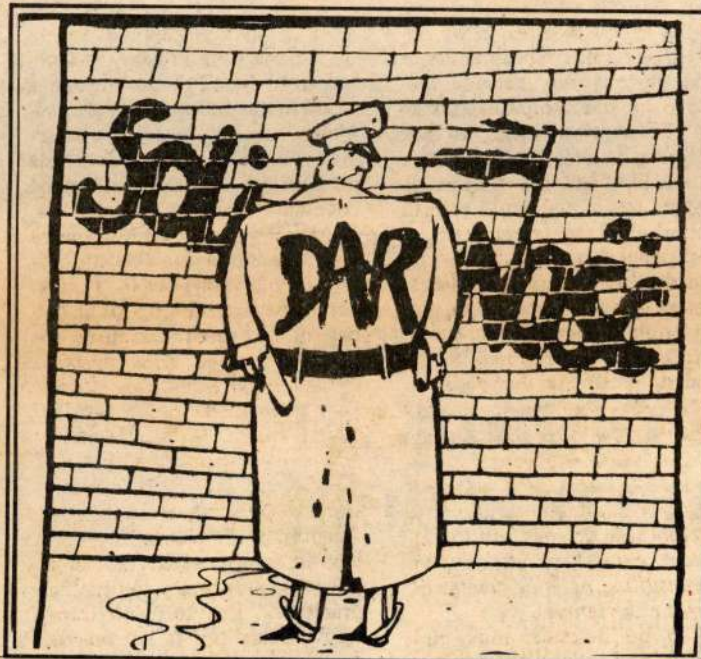
—No dormí.

—¿Por qué, el número 13 trae mala suerte?

—No, porque habíamos fracasado, porque era una decisión necesaria pero trágica, un desastre nacional. Porque me sentía triste en resumidas cuentas, y consciente del hecho de que estábamos por dar un paso histórico, por escribir un capítulo nuevo en la historia de Polonia y...

...y encarcelar a personas cuya mano usted había estado estrechando durante casi un año; y desilusionar a todos los que creían que usted era un liberal, que desde ahora empezarían a odiarlo; y traicionarse a sí mismo, al hombre que pocos meses antes había declarado: "Métodos distintos del diálogo y de la solución política podrían causar un desastre nacional. Una profunda revolución está sucediendo en este país, un cambio histórico con el que no podemos dejar de contar". Pero, señor Rakowski, ¿por qué no renunció esa tarde? ¿Tan irresistible es el dulce aroma del poder?

—Eso es injusto. Inútilmente cruel e injusto. Cualquiera sabe que para ejercer el poder yo no necesitaba ese tipo de poder. Durante veinte años he sido un periodista poderoso, el director de *Politika*, es decir, del mejor semanario político de Polonia y uno de los más importantes de Europa oriental, con un millón de lectores. Mi opinión contaba, y a través de mis artículos combatí antes que cualquiera a los estúpidos de mi partido y de mi gobierno. Antes que cualquier otro, mucho antes que Solidaridad, yo prediqué la necesidad de reformas y de sindicatos autónomos... ¡Toda una generación política fue formada por *Politika*. Pero ninguno de estos demagogos, de estos anarquistas, me concedió jamás el menor crédito.



"Solidaridad" fue uno de los momentos culminantes en la lucha por la democracia dentro del socialismo (afiche, a la izquierda). Arriba, Mieczyslaw Rakowski.

pidieron elecciones municipales libres y hasta empezaron a discutir la permanencia en el Pacto de Varsovia. Todo eso nos disgustó, obviamente, pero no nos asustó tanto como nos asustaría después Radom. Sí. Radom nos asustó, porque allí no sólo se pronunciaron algunas palabras: empezó a organizarse una milicia obrera destinada a operar en fábricas, minas y astilleros, y se anunció, además, un paro general, acompañado por demostraciones callejeras.

Así que a esa altura la única alternativa a la ley marcial hubiera sido encogerse de hombros y dejar que todo fuera destruido. Todo, hasta las mismas bases del Estado.

LA HORA DE REPRIMIR

—No, no le creo. Es imposi-

viéticos, lo hubieran aceptado, créame.

El tenía muchas esperanzas de lograrlo. Más aún, estaba seguro. Cada vez que las cabezas calientes de Solidaridad rechazaban nuestras propuestas y nos lanzaban a la cara sus continuos "no, no, no", él decía: "intétemoslo otra vez". Cada vez que iba yo a verlo y le decía que era imposible, que no querían, que no escuchaban y que yo iba a renunciar, él me contestaba, "inténtelo otra vez".

UN PAIS ACOSADO POR HUELGAS

—¿Y usted lo intentaba?

—Y de qué manera! Era sabido que yo negociaba con Solidaridad, porque fui el que lanzó la idea de una asociación entre el Gobierno y Solidaridad. Yo creía completamente en eso.

nes y de mercadería y se puede comprar lo que a uno se le antoja. ¡Pero aquí! En agosto de 1980, cuando nació Solidaridad, en nuestros negocios quedaba todavía algo de mercadería, pero en agosto de 1981, las estanterías estaban vacías. La producción había descendido un 25 por ciento, faltaba carbón, alimentos y nos habíamos convertido en los mendigos de Europa. No había un solo país, en Europa o en cualquier otra parte, que estuviera dispuesto a arriesgar un centavo por nosotros. ¿Y por qué iban a querer hacerlo? No teníamos nada que dar a cambio. Nada, salvo la palabra libertad. Grábesele bien en la cabeza: Solidaridad no era un sindicato, era un movimiento guiado por una pandilla de anarquistas.

—Era una revolución, señor Rakowski. Y espontánea.

El complejo de culpa que a usted le gustaría descubrir no existía, no; ni un sólo instante pensé en dimitir. A la mañana siguiente volví a mi despacho con la conciencia limpia. Con la conciencia limpia permanecí allí el día entero, y con la conciencia limpia fui, esta noche, a una fiesta con mi mujer.

—¿A una fiesta?

—Sí, a una fiesta del llamado establecimiento de Varsovia. Hacía tiempo que había prometido ir y, por supuesto, tenía que comportarme como si nada de nuevo estuviera sucediendo; de modo que fui, conversé con los invitados, una treintena de personas que pensaban de mil modos distintos, incluso algunos de Solidaridad, y a las once dije que debía retirarme porque tenía trabajo en mi oficina. A las once y cuarto estaba con Jaruzelski y los demás. Todo comenzó poco después.

MAS COSAS DESAGRADABLES

—Explíqueme, señor Rakowski: esa conciencia limpia ¿siguió limpia en todos ustedes cuando fueron informados de las brutalidades cometidas por la milicia, a no hablar de los mineros amenazados cuatro días después en Wujek?

—Oiga, la prensa occidental ha dicho muchas cosas sobre eso. Ha hablado con gente golpeada, atrapada de noche en medio del frío, hecha permanecer sobre la nieve o en habitaciones heladas. Se trató de una vasta operación y es posible que hayan sucedido cosas desagradables. Pero aun cuando usted me cite caso por caso, le respondo: obviamente ese caso es importante para el ser humano que debió sufrirlo, pero en el conjunto no cuenta, porque en política no cuenta el individuo. Los muertos de Wujek, en cambio, constituyen un episodio trágico que pudo y debió evitarse. La orden era no disparar. Cuando se produjo el choque entre los mineros y la milicia, a las once de la noche del 16 de diciembre, nos llamaron dos veces para que les diéramos la autorización de usar armas. Y dos veces Jaruzelski respondió: no, no, no. Después los mineros volvieron a atacar y alguien perdió el control de sí mismo. Hubo ocho víctimas, siete en el lugar de la acción y una octava que murió en el hospital. Hubo también un muerto en Gdansk y otro en Varsovia. Diez, en total. Muchos, demasiados, si uno piensa que hubiéramos podido lograr nuestro objetivo sin una sola víctima; y sin embargo, hubiera podido suceder algo peor. Ayer un católico muy importante me dijo: "Señor Rakowski, como pesimista yo me esperaba dos mil muertos; como optimista, no menos de cien".

—Simpático. Misericordioso. Ahora perdone "mi" brutalidad y dígame: ¿ninguno de ustedes, realmente ninguno, dedicó un momento a pensar que esos

"individuos que no cuentan" eran los mismos trabajadores, los mismos proletarios que su sistema dice estar representando? ¿Ninguno de ustedes se dijo que aquellos pobres diábolos armados solo con un hacha y un pico, luchaban por un poco de dignidad, por un poco de libertad?

—¡Libertad, libertad, libertad! Hace doscientos años que los polacos no hacen otra cosa que vender esa palabra: ¡libertad! La libertad es Chopin, la libertad es la *Polonaise*. ¿Qué clase de libertad es la que no da para echar al estómago? Las cabezas febriles de Solidaridad les llenaron la mente a esos pobres trabajadores con las ideas más irreales sobre libertad, ¡y mire a dónde hemos llegado! Está bien, tal vez este sistema no fuera gran cosa, tal vez somos culpables de muchas cosas, pero poco a poco nos íbamos moviendo. Polonia era un país abierto; un país por el cual se podía viajar, ir al extranjero y regresar, un país donde se podía leer cualquier libro, donde las opiniones divergentes eran aceptadas y esos infelices han echado todo a perder.

¿Pero es que no conocían el mapa? ¿No sabían dónde se encuentra Polonia? ¿No recordaban que el mundo está dividido en dos? La libertad debe ser vista en el contexto de una situación, de una realidad. Y le repito que la sangre habría corrido a chorros si no hubiéramos impuesto la ley marcial el 13 de diciembre. ¿Habría estallado la guerra civil?

Las fuerzas del Pacto de Varsovia habrían intervenido: sí, en tal caso habrían intervenido, porque una guerra civil no habría sido un asunto privado de Polonia y de la Unión Soviética: habría conmovido el equilibrio existente en el mundo, con sabe Dios qué consecuencias. Y entonces el mundo nos hubiera preguntado: ¿Qué clase de políticos son ustedes? ¿Por qué no recurrieron a alguna medida excepcional en lugar de causar esta catástrofe? ¿No podían prevenirlo todo con una ley marcial, que impidiera la intervención de las fuerzas del Pacto?.

—Lo ha dicho; por fin lo ha dicho. Pero quiero estar segura de haberlo entendido bien: ¿si la ley marcial no hubiera sido impuesta, habría estallado la guerra civil y habrían intervenido los soviéticos?

—Yo prefiero decir las fuerzas del Pacto de Varsovia.

—Las fuerzas del Pacto de Varsovia. Bien, tal vez ustedes no actuaran por imposición de ellos pero, seguramente, lo han hecho por temor hacia ellos. ¿O tengo que decir por comedimiento hacia ellos?

—Ni por una ni por otra cosa. Por sabiduría.

—No, digamos que por Yalta. Por la maldita Yalta, que ha partido la Tierra en dos.

—No estoy seguro de que para nosotros, los polacos, Yalta haya constituido una tragedia, ya que desplazó nuestro territorio varios

centenares de kilómetros hacia Occidente: entre la frontera polaca y Berlín ahora hay apenas 85 kilómetros, y...

—¿Y por unos pocos centenares de kilómetros ustedes pierden todo un país?

—¿Y quién perdió el país? Al contrario, ahora somos una nación unida, no nos peleamos más con nuestros vecinos, no sufrimos el drama de las minorías y de las divisiones. En resumidas cuentas, durante cinco siglos no hemos hecho otra cosa que degollarnos unos a otros por cada kilómetro de tierra... ¡El nacionalismo, aquí, florecía como las rosas en primavera! Ahora, por lo menos, eso ha terminado. ¿Le parece poco? Sí, amo a los soviéticos.

—¿Y le parece poco haber partido Europa en dos pedazos?

¿Le parece poco haber dividido Alemania en dos Alemaniass? ¿Pero es que no hay nadie en este país que maldiga a esos tres hijos de mala madre que se sentaban en Yalta, no hay nadie que diga con Mitterrand: *Il faut sortir de Yalta, "tenemos que salir de Yalta"*?

—En primer lugar, esos tres señores salvaron a mi país y mi familia. Si no hubieran estado ellos, en este momento hablaríamos todos alemán, o tal vez no hablaríamos absolutamente nada, porque nos habrían matado o no habríamos nacido jamás. En segundo lugar, no soy yo quien lo dice, sino Malraux: "si en lugar de dos Alemaniass hubiera tres, igualmente estaría contento". Y en tercer lugar, si en el papel de esos "hijos de mala madre" como usted los llama, hubiera estado usted misma, con su terrible carácter, en lugar de partida en dos Europa habría quedado partida en diez pedazos.

—Tocada... Pero no me parece el caso de insistir con una cuestión tan personal. Concluamos acerca de los soviéticos, más bien. En fin, yo supongo que ahora las relaciones de ustedes con los soviéticos deben ser idílicas. No más insultos, no más amenazas, no más advertencias.

—Soy un defensor muy convencido de la necesidad de mantener estrechas relaciones con la Unión Soviética. Naturalmente, tengo mi orgullo nacional, quiero ser independiente y quiero que me traten como a un igual, pero digo que Polonia debería permanecer muy cercana a la Unión Soviética. Lo digo como hombre realista, no solamente como comunista. Los rusos son un pueblo eslavo como nosotros, son ricos y representan un mercado fabuloso. Es el dorado cargado de oro, y nosotros lo necesitamos. ¿En qué otro país hallaríamos las materias primas que hallamos en la Unión Soviética? ¿Qué país de Occidente podría vendernos todo el petróleo crudo, todo el hierro, todo el algodón, etc.? Las cabezas calientes de Solidaridad despreciaban a la Unión Soviética. No puedo imaginar un irracionalismo más insensato, una estupidez más gruesa. La misma de nuestro pasado, cuando toda nuestra filosofía y todo nuestro comercio miraban a Occidente.

Además, ¿qué tiene de malo apoyarse en esa superpotencia y llevar a cabo una política que no la moleste demasiado? ¿Qué tiene de malo ser fuertes con ellos? Stalin quería que Polonia fuera fuerte porque, decía, una Polonia fuerte era útil a la Unión Soviética. Bien, tenía razón. Polonia es una tierra ancha y chata, donde los vientos soplan con fuerza y desde todas las direcciones. Cuando sucede eso, no son solamente los sombreros los que vuelan; vuelan también las cabezas. Además, por estos territorios han pasado siempre todos los ejércitos que iban a invadir Rusia. Y eso debe terminar de una vez para siempre.

—Usted ama mucho a los soviéticos, ¿verdad?

—Sí, y no solamente por intereses económicos. Algunos de mis mejores amigos están en Moscú, sobre todo entre los intelectuales. Transcurro veladas encantadoras bebiendo vodka con ellos y discutiendo cada vez que voy allí. Me gusta Moscú. Ve, también en Polonia existen dos corrientes históricas, una filorusa y otra antirrusa, ambas comprensibles, a causa de las particiones que durante siglos hemos debido soportar. Por siglos y siglos dos sombras nos han mantenido en la oscuridad: la sombra de Austria y de Prusia y la sombra rusa. Bien, yo pertenezco a la corriente filo-rusa porque, supe, nací y crecí en una región donde la sombra de Rusia no llegaba. Allí era la sombra de Alemania la que se proyectaba. En 1939, cuando yo tenía doce años, mi padre fue fusilado por ser un patriota polaco. Y quienes lo fusilaron fueron los alemanes, no los rusos. Los rusos nos liberaron, cinco años después.

—Eso explica muchas cosas. Pero sáqueme de una curiosidad: ¿usted odia a los norteamericanos tanto como ama a los rusos?

—¡Oh, no! Me gustan los norteamericanos, me son simpáticos. Además, adoro Nueva York. Son tan modernos, están tan lanzados hacia el futuro y son tan, tan prácticos... Los norteamericanos... Protestan por la ley marcial, pero no porque les importe realmente Polonia, sino porque Polonia sirve a su necesidad de atacar a los soviéticos.

—No son solamente los norteamericanos quienes protestan contra la ley marcial polaca, señor Rakowski. Los europeos también la consideran un ultraje, como usted sabe bien. Únicamente los alemanes, y en parte, los han absuelto.

—Porque son más inteligentes.

—No, porque están divididos en dos y tienen miedo de acabar divididos en tres, como le hubiera gustado a Malraux. Pero cambie mos de tema. ¿Cómo está Lech Walesa? ¿Qué piensan hacer con él?

—Walesa está bien, muy bien. Vive en una residencia de campo fuera de Varsovia, en la que tiene a su disposición tres cómodas habitaciones. Créamelo, por favor. Se le atiende bien y se le trata con respeto, con todas las consideraciones que su posición de jefe sindical exige. Come bien, lee los diarios, mira televisión,

recibe las visitas de su mujer, de su hermano y de sus hijos cada vez que lo desea, y tiene diarios contactos con representantes de la Iglesia, monseñor Ursulich en particular. A menudo se encuentra también con Stanislaw Ciosek, el ministro de Trabajo. Están en buenas relaciones los dos, y hasta hoy se han visto por lo menos cinco veces, en cada ocasión durante dos horas o tres. Yo no lo he visto. A los dos días de que fuera llevado allí desde Gdansk, fui hasta el lugar pero él se negó a recibirme. No volví a intentarlo aunque él ahora dice que fue un malentendido y que no había entendido mi nombre. Ni siquiera sé si volveré. Creo que no lo haré, ese asunto del malentendido no me convence.

Por supuesto, comprendo que en aquellos días su estado espiritual debía ser muy especial, pero Ciosek dice que al principio estaba como estupefacto y también muy sorprendido de que los trabajadores no se alzarán en su defensa. Seguía pidiendo entrevistarse con sus consejeros, Geremek y Mazowiecki, pero ahora ya no lo hace. Después de todos sus encuentros con Ursulich, y de la influencia que la Iglesia sigue ejerciendo sobre él, parece más dispuesto a discutir el futuro de Solidaridad sin ellos.

—¿Acaso lo van a procesar por las cosas que dijo en Radom?

—De ninguna manera. Y efectivamente, no está arrestado, sino internado. Los procesos afectan únicamente a quienes hayan violado la ley marcial.

—Kuron y Miechnik no violaron ninguna ley marcial, pues fueron arrestados antes que todos los demás, y sin embargo se dice que serán procesados.

—Su caso es distinto. Esos dos tienen muchas cosas que explicarnos.

—Pero si Walesa no ha cometido crimen alguno contra la ley marcial. ¿Por qué lo mantienen en un lugar secreto, como un rehén norteamericano en Irán? ¿Y por qué lo tienen aislado de los demás? ¿Será que tiene varicela, y ustedes temen que se las pegue a los chicos? ¿O esperan hacer de él un colaboracionista, tal vez con la ayuda del episcopado?

—Ante todo, no lo tenemos como a un rehén; y luego, el colaboracionismo no tiene nada que ver, ni con la iglesia ni sin la iglesia. Por otra parte, él no parece muy dispuesto a colaborar sobre las bases que le propuso la iglesia, y la iglesia empieza a cansarse de él, de explicarle que debe tener en cuenta la realidad y seguir los consejos que se le dan. Lo malo es que Walesa no escuchaba a Wyszynski, y yo creo en los rumores que dicen que la iglesia estaría considerando la posibilidad de dejarlo caer.

(Concluirá en el próximo número)

Los amigos se imaginan que mis lecturas transitan, en unívoco sino fatal, por la última novela latinoamericana, el primer poeta inglés, los predios de las ciencias sociales, los ensayos de Susan Sontag o la folletería marxista-leninista. Algo de eso hay, pero muy poco. En verdad, buena parte del camino me acompañó con las crónicas de viaje de los siglos pasados, atlas superados por la primera guerra, viejos recetarios de cocina, disparatados manuales de urbanidad o consejos amorosos, versiones varias de Drácula, la ciencia de Flanmarion, cancioneros populares, enciclopedias para niños antiguos, tratados militares, almanaques de Ross y otras lecturas que forman, en muchos de los casos, el mundo de mis gloriosos adesivos. Cosa que he decidido compartir con los lectores de este suplemento. Por eso, de vez en cuando, se toparán con un capítulo, una glosa, un fragmento bajo el rubro pretencioso de "Rescates".

El texto que sigue corresponde a *L'art d'aimer* (El arte de amar), de un tal doctor Jaf, que hasta 1905 había alcanzado en París

Cómo seducir a las mujeres melancólicas y sombrías

32 ediciones. También ahí se explica cómo seducir a una mujer inocente, a una mujer celosa, a una mujer de fortuna, a una mujer moderna y a mujeres varias más. Esperemos futuras entregas. (A.C.).



Hay mujeres encantadoras que dan a su belleza un semitono de melancolía y, aunque plenas de frescor y de salud, fingen disposiciones enfermizas para despertar el interés y los dulzores del amante, variando sus expresiones, a fin de otorgar una apariencia de nobleza a su sensual voluptuosidad. Han aprendido este género atractivo, del que se sirven con gran talento, en las lecturas del *Werther* de Goethe, del *René* de Chateaubriand, del *Lara* de Byron. Hemos visto pasar a estas mujeres de

la alegría loca a una melancolía sombría, según las circunstancias.

No hay, pues, que tener escrúpulos para interpretar, como ellas, todos los papeles, de llevar hasta las últimas consecuencias el juego y la comedia. No espere, por lo demás, permanecer largo tiempo en la posesión de ese corazón frívolo, siempre abierto a miles de fantasías. Estas mujeres, que pueblan nuestros salones, se abandonan con fruición a los caprichos, a los gustos pasajeros, aunque pueden, algunas veces, elevarse hasta las sublimes pasiones. Eso sí, son poco susceptibles a las ataduras más o menos permanentes. Están hechas para comerciar con nuestras debilidades, nuestras locuras pero no con nuestra razón. Entre ellas y los hombres existen las sim-

patías epidérmicas y escasamente las del espíritu, del alma o del carácter. Esto se ha comprobado en los pocos casos que ellas se ligan a un hombre de cuarenta años. Inclusive, se suele decir que están hechas para esa edad. Observe que cuando ellas les acuerdan preferencia, es siempre para satisfacer un capricho, una pasión o por un cálculo interesado o vanidoso. Y esta excepción prueba la regla, y más que la regla misma.

Desconfíe de las mujeres que juegan a la pasión, si usted busca más bien la permanencia. Usted comprobará que un alma orgullosa y honesta, que ha conocido las pasiones locas, la fuga, el dolor, desdeña la galantería, como el amigo que ha conocido la amistad, desdeña las relaciones co-

munes o interesadas.

Estas mujeres de un carácter moroso y lastimero, que ocultan toda su belleza bajo un humor sombrío, están ávidas de todo aquello que pueda alimentar su tristeza, que es siempre la misma, sin aumentar o disminuir. Se quejan todo el tiempo, se complacen en el tormento, pero jamás llegan a la desesperación. En general, se entusiasman con los espectáculos espantosos.

Para gustarles y cautivar su espíritu, hay que hacerles largas historias inspiradas de suicidios por amor y desesperanza. O relatos sobre naufragios y catástrofes y, si es posible, invitarlas a las funciones teatrales del Gran Guignol y tenerlas al corriente de los más sonados casos criminales. Leerles novelas de folletón y dramas terribles. Con un buen arsenal de novelas y de noticias recortadas de los periódicos, no pueden fallarle las mujeres de carácter sombrío, inquieto, curioso y que están siempre dispuestas a amar con furor.



Zavaleta, el cuentista

Pertenciente al ahora mítico grupo de los años cincuenta, más pródigo en poetas que narradores, Carlos Eduardo Zavaleta es uno de los cuatro solitarios representantes de la prosa de ficción de aquellos años, pero él y Julio Ramón Ribeyro, a su vez, son los únicos que continúan en la brega. Todo hace pensar que Congrains y Vargas Vicuña, de tanta fuerza uno, y de tanta sutileza el otro, han dejado la literatura por otros menesteres.

Incansable desde 1948 cuando publicó su novela corta "El cínico", Zavaleta ha ido perfilando una prosa nerviosa, atenta tanto a las conquistas formales de la novela y la narración corta europea y norteamericanas, como a una relación viva con la tradición peruana. Pocos como él son capaces de recorrer de un solo aliento, a veces en muy corto espacio, la vertiente campesina de nuestra narrativa, la temática urbana costeña y la visión cosmopolita.

En los días que corren, de canícula y de ferias de libros, Zavaleta acaba de entregar a la avidez de sus lectores dos obras de ficción, la una, *Retratos turbios*, su más re-

ciente novela, y la otra, *La marea del tiempo* (1), una de cuentos escritos muy recientemente sobre los que queremos hacer una serie de pequeñas disquisiciones.

En el cuento que abre el volumen con una cita de Salinas ("Los vastos fondos del tiempo, de las distancias, se alisan/ y se olvidan de su drama: / separar"), se narra una conversación por teléfono entre Evelyn, en los Estados Unidos, y Eduardo López, su cuñado, en Lima. Una tensión recorre cada línea y recién al final descubrimos la madeja. David, el hermano de Eduardo, está en el hospital, acongojado después de un accidente. Se había marchado a Estados Unidos no solamente para buscarse un porvenir, como se dice usualmente, sino huyendo de su novia Sonia, que quedó encinta. La familia de ésta buscó a alguien para que los ayudase a salir del paso. Eduardo fue señalado como el que debía reemplazar a su hermano en este "compromiso" adquirido. Pero después se casa con otro y después se separa y después muere su hijo, y después se casa con Eduardo. De modo que el cuento se cierra por donde

empezó, Evelyn logra aclarar en su media lengua telefónica que quien ha muerto es la hija suya y de David, y Sonia le dice a Eduardo, su marido: "ya nosotros sufrimos todo esto por anticipado y no podemos sufrir más porque es imposible". Esta apretada síntesis tal vez diga algo al lector sobre las virtudes de Zavaleta: buen manejo de las situaciones, pericia en la auscultación psicológica, lo que a su vez supone manejo de personas y tiempos, conocimiento de las tradiciones culturales norteamericanas y peruanas, y, sobre todo, maestría en el suspenso, lo que hace de este relato un cuento redondo.

En otro cuento de la serie, titulado "El amo ante el abismo", arquetípico de la escritura de Zavaleta, el personaje es visto en distintas facetas de su vida. En una escena primera vemos al niño Juan en su iniciación sexual: "En unos segundos se me entibió el cuerpo: un dios protector me bendecía, trayéndome ese dulce miedo, y otro, antropófago, me incitaba a dentellar las muchas frutas de Casilda. Suéltame, dijo ella, con el niño Juan no me voy a correr,

y no hubo más necesidad de crucificarla. Después, sí, me tocó el turno de fijarla para el gozo de mis ayudantes". Asistimos pocos párrafos después al traslado a Lima de la familia del niño Juan, a las dificultades que tiene que afrontar para vivir en casita de dos pisos, con jardín-cillo delante y dos cocheras para un solo automóvil. Los ricos de provincia se convierten en pobres de Lima; el padre no debe jugar tanto en el club Ancash, ni invitar a sus amigos al almuerzo de los sábados. Y el tiempo corre en el cuento rápido, rápido, en un tris-tras, treinta años han pasado desde las lejanas primeras escenas. El niño Juan, viejo ya, regresa a Sihuas en busca de sus primeros ayudantes Zenón y Pío, los mismos que lo habían ayudado en la iniciación erótica. Ahora hay algo que atenaza la conciencia madura de Juan: en una ocasión ejerciendo un acto de venganza, les prendió fuego a Zenón y Pío que dormían una borraquera en medio del trapiche. Ellos continúan vivos y van como antaño a dar un paseo con el niño Juan. Recién al final del cuento descubrimos

que los dos servidores solían mecer al borde del abismo al niño Juan. En este cuento como en tantos otros de Zavaleta, el autor no moviliza una conciencia moral; toda la pericia verbal del autor no es usada sino débilmente para ocultar el origen real de cada personaje. Indudablemente, Juan, como ese profesor de *Vestido de luto*, enmascara al propio autor, pero éste tiene la habilidad de no parcializarse con su personaje, de no hacerlo mejor por esa coincidencia. La profundización psicológica no privilegia al personaje aparentemente central, sino que se distribuye en parecidas proporciones en otros personajes. Si tomamos a este cuento, como nos parece pertinente, como un relato característico de su autor, podemos llegar a la conclusión que Zavaleta es el cuentista por excelencia del migrante. Constantemente sus personajes van de Sihuas a Caraz, de Huaraz a Lima, de Lima a cualquier punto del planeta y de ahí inician el interminable retorno. (M.M.)

(1) Lluvia editores, Lima, 1982, 92 pp.

Los amigos

Juan Carlos Onetti

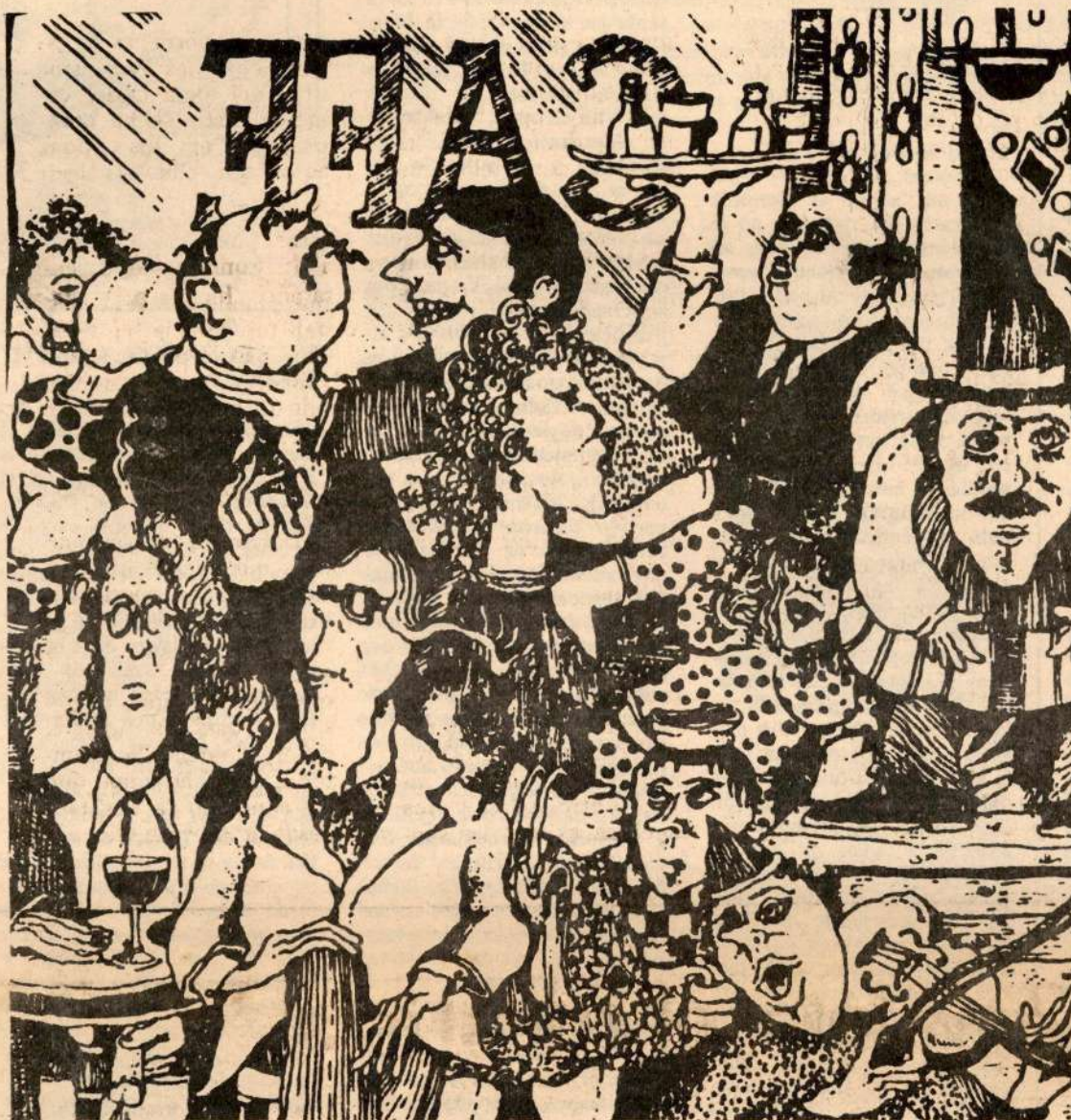
Desde que la vio salir con la madre de la iglesia catedral, desapareció de la reunión de los viernes en el Tupí-nambá. Si hacíamos preguntas a su vecina nos contestaba que no estaba enfermo, que ella lo oía moverse en el sótano que habitaba y que ahora que llegaba a buena estación volvía a salir después de la siesta con el caballete y la caja de colores a buscar callecitas inéditas en el barrio Sur.

Dos veces antes de la última visité el sótano. Era nada más que eso, con una letrina arrinconada y unos barrotos que descansaban a la altura de la vereda, con ventana, con un agujero de pedrada en un vidrio y una cortina hecha con una bolsa de arpillerá teñida de rojo oscuro, casi imposable vomito horizontal de vino tinto; la cama hundida, un gran cajón como mesa, una lamparilla sucia y desnuda colgando del techo. El resto era todo suyo: el polvo era ya convertido en dura mugre por las lluvias que entraron a través del agujero en el vidrio, los cartones pintados o vírgenes, todos curvados por los veranos; las ropas sucias y viejas, desparramadas sobre el piso de baldosas que fueron rojas. Y, sobre todo, lo verdaderamente suyo, lo que no podían estafarle en el Salón Nacional ni en el Municipal, el olor agrio, el olor de su cuerpo enfermo y envejecido, el olor repugnante que van formando como capas superpuestas los sudores nunca lavados, la mezcla de axilas y de pies cansados.

Así y allí vivía Simón. Hasta que un día fui comisionado por los pseudoartistas que se reunían conmigo en el café para quebrantar la consigna de la vecina, "no quiere ver a nadie, ni siquiera a mí", y enfrentarlo en el cubículo para exigirle que explicara sus ausencias.

La noche de la decisión, para aplacar la misoginia del pintor, los poetas melencólicos y sin lugar para publicaciones de sonetos, elegías y versolibrismo, los picassos sin salones, resolvimos que era imprescindible reunir dinero y copiar a Zeus con Danae. Los más generosos fueron los autores de plaquetas con poemas que leían entre arrebatos de admiración sus familias, novias y rodeadores, de nuestra mesa del café. Yo entre ellos.

Hablamos con el encargado de medianoche y conseguimos que todos nuestros billetes fueran transformados en monedas de plata, valor cincuenta centésimos. Antes del arribo de la chusma insolente y verduga las monedas eran así, insisto, cincuenta centésimos de plata. Hoy



se usan monedas del mismo diámetro de cinco millones, cambio chico, tan grises de plomo como un atardecer lluvioso en un lunes de invierno.

Cinco cabíamos en mi coche y el resto salió antes y caminando. Gonzalo Ramírez, entre Médanos y Ejido. Cafiani, recuerdo, llevaba y defendía la bolsa de papel con los kilos de argent. Esperamos hasta reunirnos todos; había, allá abajo, una luz de vela. Simón estaría leyendo o había olvidado apagarla. La ventana rota estaba abierta y las manos, los puños llenos de plata podían atravesar los barrotos negros y rasposos.

Cuando Hernández susurró: ahora, todos metimos los puños entre las rejas y las abrimos. Nos asustamos del ruido desparramador tanto, o casi, como se debe haber asustado Simón, lector o durmiente. Corrimos en seguida hasta Ejido como si acabáramos de robar algo. Y quién sabe.

Quién sabe, porque cuando dos noches después el tribunal del Tupí decidió que había lle-

gado el momento de exigirle explicaciones por ausencia a Simón, tuve que ir, contestar una grosería a la mujer del "no quiere ver a nadie" y descender, apartando con los hombros el hedor hasta el cubículo donde Simón leía un libro a la luz de una lámpara de querosén de gruesa hojalata abollada. Le llevaba una botella de grapa, pero él tenía otra, casi llena, en el piso, junto al brazo endurecido.

Y ahora otra vez también fue suya la belleza del sueño de ojos abiertos, el presente y el futuro del cuento increíble nacido de esclerosis y de las difuntas botellas que acordonaban el sótano.

El cuento, dicho por él desde la conservada mugre de la cama, desparramada en un almohadón perforado, su melena gris y endurecida por antipatía al jabón, levantando de vez en cuando con torpeza la botella ladera, me pareció una montaña rusa, que comenzaba por la imagen de él mismo renqueando por la rambla entre las ruinas desiertas de la fábr-

ca de gas y la forma pesada del templo inglés. El mismo arrastrando la pierna enferma para siempre, el atril, la caja de madera, la curiosidad inquieta y a veces burlona de los niños de diversos colores que malvivían en el barrio Sur. Así lo vi muchas veces y es la forma que prefiero para recordar.

"Yo —dijo con la lengua trabada— dejé de ir a emborracharme con ustedes en el Tupí porque una borrachera en el café me resultaba muy cara y yo necesitaba ahorrar dinero de los ochenta pesos miserables que me da Bellas Artes como pensión, y como si lo hicieran por lástima, después de todos los años que me deben, años de enseñar dibujo y pintura a muchachos porfiados que nunca van a saber, porque los que importan no necesitan maestros para descubrir cómo son y qué quieren hacer. Claro que yo nací en Italia y pude ver muchas cosas antes de venirme a la América. Necesitaba ahorrar dinero y me salía mucho más barato comprar botellas y em-

borracharme solito en el sótano para poder pagar el ramo de flores que le mando cada fin de mes, cuando cobro la pensión. Amore. Nadie, ni vos que andas de una a otra, nadie puede comprender. Te agarra a traición, como algunas muertes. Y ya no hay nada que hacer, ni patear ni querer destruir. Porque no se sabe si es una cosa que te golpeó desde afuera o si ya la llevabas como dormida y a veces creíste que estaba muerta para siempre. Y qué paz entonces. Que la llevabas adentro y sin aviso alguno en un minuto salta y se te derrama por todo el cuerpo, y hay que aceptarla, y todavía peor, hay que alimentarla y hacer que cada día aumente las fuerzas, obligarla a que te haga sufrir más. Y no hace ningún caso cuando decís que es imposible, porque ella te contesta que puede ser que sí, pero que estás obligado a no perder ese dolor y a seguir esperando, y más y más cuando sabes que la esperanza es inútil. Y todo así y muchas veces, cuando estás *sborniato*, uno llora y es como si se inclinara sobre la cama para tener compasión de uno mismo, tan viejo y enfermo y pobre. Y después te viene la vergüenza. La vi en la Catedral. Pero antes ella había estado en una exposición de mis cuadros y eligió uno que los padres no le dejaron comprar, aunque tiene millones que podrían tirar para que Dios les perdone haber entregado ese perfil, ese pelo, ese cuerpo. Pero tuvo que dejar el nombre y la dirección, y así pude, rastreando, encontrarla. Yo les agradezco el dinero que tiraron como granizo fuerte, porque ahora voy a guardar para el casamiento".

Yo pensaba en sus cuadros, en la geometría de tonos apagados como un recuerdo y aquellas casitas en ruina de tan enemigos colores, y que sólo se mantenían en pie por la voluntad de óleos y espátulas.

"Hasta que un día salió de la iglesia sin la madre y cruzando la llovizna le dije: Las flores. Y sigló sin ofirme, y se dio vuelta y preguntó sin mirarme o mirándome con asco: ¿Y usted cómo sabe? Yo sólo supe decirle: Yo. Y acaso haya comprendido y desde entonces es como si fuéramos amigos".

Cafiani lo había visto muchas noches claras o de lluvia, rígido, un poco metido en la sombra, frente a las luces de la casa de la muchacha. El rostro, torcido e inmóvil, siempre como plateado por el agua o la luna, y nos decían en el café: "Así como la estatua en cinco de su desgracia". Cafiani escribía poemas.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *El jugador callejero*, con Richard Gabourie, en el Ministerio de Trabajo (Av. Salaverry, cuadra 6), 3.45, 6.30 y 8.30 p.m... En las jornadas de octubre, de Serguéi Vsiliev, en el auditorio de la Escuela de Bellas Artes (Ancash 681), 6.30 p.m.... *El cartero llama dos veces*, de Bob Rafelson, en el auditorio de la Cooperativa "Santa Elisa" (Cailloma 824), 3.30, 6 y 8.30 p.m.... La Universidad Nacional Agraria exhibirá el martes 14 *El año pasado en Marienbad*, de Alain Resnais, en el salón de actos a las 7 p.m.... Cine-club "Antonioni" presentará *La dama del velo* (martes 14) y *Socios para la aventura* (jueves 16), de Alfredo B. Crevenna, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m.... Conmemorando el primer centenario de la muerte de Giuseppe Garibaldi, el Instituto Italiano de Cultura ha organizado un ciclo de películas en su homenaje. *Un garibaldino al convento*, de Vittorio De Sica (miércoles 15), *Quanto e bello lu murire acciso*, de Ennio Lorenzini (jueves 16), *Camicie rosse*, de Goffredo Alessandrini (viernes 17), *Il gattopardo*, de Luchino Visconti (sábado 18) y *Allonsanfan*, de Paolo y Vittorio Taviani (domingo 19). Las películas se proyectarán en el auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274), 8 p.m. y son sin subtítulos en castellano... En "Santa Elisa", en el ciclo "Oscar 1982" el jueves 16 se exhibe *Los carros de fuego*, de Hug Hudson; el viernes 17, *Arturo, el millonario seductor*, de Steve Gordon, y el sábado 18, *Reds*, de Warren Beatty.

GALERIAS

En la galería "Ivonne Briceño" (Raymundo Morales de la Torre 132, San Isidro), continúa la exposición de acuarelas de Luis Galdós. Estará hasta el sábado 18... Hasta el sábado 18 estará la exposición de pinturas de Carlos Michelsen en la galería "Moll" (Av. Larco 1150, Miraflores)... En el Club Social de Miraflores prosigue la exposición de trabajos en fierro y madera de Enrique Alvarez Borondo... En la galería de exposiciones de Petroperú se inaugurará el viernes 17 la exposición de 45 obras del pintor trujillano Oscar Allain. Estará hasta el 8 de enero... Mauro Castillo inaugura el miércoles 15 una exposición de acuarelas en la Sala de Arte de Petroperú... Hoy domingo finaliza la exposición de Fernando de Szyszlo, en la Galería "9" (Benavides 474, Miraflores).

TEATRO

El grupo "Yuyachkani" ha estrenado *Los músicos ambulantes*, creación colectiva basada en la obra *Los Saltimbanquis*. Se presentará en el auditorio de la Escuela Nacional de Bellas Artes (Ancash 681), viernes y sábados a las 7.30 p.m. y domingos a las 4 y 7.30 p.m....



LAGARTO SENTIMENTAL

Sr.

Tomás Azabache:

Después de pensarlo mucho, me atrevo a escribirle esta carta. En realidad, no sé por dónde empezar, pues mi problema es un poco diferente. Mi abuelo y mi padre fueron obreros y yo también soy obrero; por extracción, soy de clase obrera y milito en un partido que dice tener esa representatividad, aunque ahora sospecho que yo soy el único obrero del partido. Mi problema, señor Azabache, es que no tengo novia ni enamorada ni concubina ni nada por el estilo, pues entre el trabajo y las tareas del partido todo mi tiempo está ocupado en actividades productivas, mas no en reproductivas. Varias veces he intentado pedir licencia partidaria para dedicarme a buscar una mujer que sea mi esposa de toda la vida, pero los 'coloraos' que dirigen el partido me han dicho que no tengo derecho a ausentarme pues yo soy el símbolo de la clase obrera. Como yo he insistido, ellos me han aconsejado que busque una "compañera" (así dicen) entre las chicas del partido. Y aquí está el verdadero problema, señor Azabache. Le explico. Cuando ingresé al partido pensé encontrar sobre todo a gente de extracción obrera, pues el nombre de la organización así lo indicaba; sin embargo, sólo encontré a chicas y chicos de la Universidad Católica (y, en menor grado, de San Marcos). Todos ellos han sido —y son— muy amables conmigo. Pero la cosa es diferente cuando se trata de asuntos más personales. Así, por ejemplo, una chica se entusiasmó cuando le pregunté si tenía algo que hacer el sábado por la tarde, pero luego se decepcionó cuando le expliqué que no se trataba de hacer "pintas" sino de salir a pasear conmigo; no aceptó, por supuesto. Otra chica aceptó que la visite en su casa de San Antonio, pero me molestó que su mayordomo me hiciera ingresar a la casa por la puerta de servicio. El otro día, cuando abandonábamos el local partidario de la Plaza Dos de Mayo, escuché que dos chicas quedaban en encontrarse al día siguiente en la feria a las

dos de la tarde; como yo les había puesto el ojo (perdone la expresión, señor Azabache), y, además, había leído que en Miraflores se estaba realizando una Feria del Libro, decidí hacerme el encontradizo y estuve parado desde la una de la tarde en la puerta de la feria. Como se demoraban, supuse que tal vez habían decidido almorzar primero, y recordé que ellas siempre hablaban de un sitio llamado "Haití". Preguntando y preguntando llegué al mentado "Haití"; como tampoco habían llegado allí, me senté a esperarlas en una mesita que estaba en la vereda, frente al local. Yo ya había almorzado, pero un mozo prácticamente me obligó a almorzar otra vez (hasta ahora no sé por qué la cuenta resultó tan elevada, si cuando almuerzo en la puerta de la fábrica también lo hago en unas mesitas colocadas en la vía pública). Muchas chicas del partido pasaron por el lugar acompañadas de otros chicos que nunca había visto; andaban vestidas con ropa diferente y no con los bluyines que usan cuando van al local del partido, y, por supuesto, hicieron como que no me conocían. Total, las chicas no llegaron ni al "Haití" ni a la Feria del Libro; después me enteré que habían ido a otra feria, a la Feria del Pacífico, a comprar un betamax. Yo ya le hablé al 'colorao' de todos mis intentos y le he dicho que las chicas pueden tener la mejor intención del mundo pero que no sienten ni viven como los proletarios, y menos pueden amar a uno de ellos. El 'colorao' se pone rojo (más rojo) y dice que un buen mariateguista no debe desesperarse, y utiliza una jerga que no entiendo sobre la situación y la posición de clase y concluye diciendo que él es la mejor muestra de un radical e irreversible proceso de proletarianización. Ahora se acerca el aniversario del partido; habrá una fiesta y todos los 'coloraos' irán con su respectiva 'colorada', menos yo, señor Azabache, que como no tengo perro que me ladre, siempre me ponen a controlar el ingreso en la puerta. ¿Qué hago, señor Azabache?

De la clase obrera

● *Estimado "De la clase obrera": Proletarios de los firmes, a dedicación exclusiva, como tú, son los que hacen la revolución, pero la práctica social demuestra que no hacen el amor. Si quieres casarte, retírate del partido por una temporada; de lo contrario, nunca te casarás y acabarás dedicado al vicio solitario: la lectura.*

CHARIARSE SE DESPIDE

Culminando su estadía en Lima el poeta Leopoldo Chariarse hará una lectura de poemas de su libro inédito "La morada del amor" este martes 14 en el Instituto "Raúl Porras Barrenechea"

(Colina 398, Miraflores); el recital se iniciará a las 6.30 p.m. Posteriormente, el 22 de diciembre, el esotérico poeta emprenderá viaje hacia Europa y, finalmente, hacia la India, en busca del ansiado nirvana.



INC: ECHARON A "FITO" LOAYZA

El martes último concluyó la inepta y nefasta labor del aprista Rodolfo "Fito" Loayza en el Instituto Nacional de Cultura. Loayza, quien desde su cargo de director ejecutivo despidió a muchos trabajadores del INC (entre ellos, al poeta Juan Gonzalo Rose) durante la gestión de ese voluntarioso destajero de la brocha gorda llamado Francisco Abril de Vivero, y cuya amistad con Luis Enrique Tord le permitió continuar con sus tropelías y abusos cuando éste fue director de esa institución, era en realidad el poder tras el trono en el INC. Ahora Loayza deberá probar de su propia medicina, pues ha sido puesto, junto con Ricardo Elías (director técnico de Administración), Lucía Ayasta (jefa de Asesoría Jurídica) y Hernán Lévano (Jefe de Abastecimiento), a disposición del Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP), por decisión de la Comisión Reorganizadora del INC que se presume es una sanción por las irregularidades administrativas que habrían sido detectadas (existen indicios de que Ana María Graña, ex directora técnica de Actividades Culturales, también tendrá próximamente que cargar sus "chivas" al INAP). Sin duda, éste es un acertado y necesario acto de higiene que la Comisión Reorganizadora tenía que adoptar para poner en práctica los nuevos esquemas de funcionamiento del INC.

UNA MAS DE LA DUPLA TORD-LOAYZA

En la primera semana de noviembre nos enteramos de que por fin había concluido la impresión del primer número de la *Revista Peruana de Cultura* que edita el Instituto Nacional de Cultura. Sin embargo, ha transcurrido más de un mes y la esperada publicación aún no circula. Y es probable que nunca llegue a las manos de los lectores. (Hemos tenido ocasión de ver el número, pues 5 ejemplares salieron de la imprenta; uno de ellos llegó hasta un periodista de un suplemento dominical, quien lo comentó la semana pasada. Pero la revista no está en venta en ningún sitio). Culpables de esta situación son Luis

Enrique Tord y Rodolfo "Fito" Loayza, últimos directores del INC y de la Editorial de esa institución, respectivamente, quienes, sin consultar al encargado de la revista, Ricardo Silva Santistevan, incluyeron cerca de cincuenta páginas de autobombo en las que pretenden dar cuenta de su "labor" en el INC; todo esto matizado con fotos de Tord en recepciones sociales de la *high life* y otros actos similares a los que Tord era asiduo concurrente en busca de la identidad cultural de este país. Además, Tord y Loayza agregaron inconscientemente sus nombres, junto con el de Omar Ames (nombrado por ellos editor de la revista y, curiosamente, dueño de la imprenta donde se hizo el trabajo), con grandes caracteres tipográficos en la portada. Todos estos hechos originaron la renuncia de Silva Santistevan hace dos semanas, en protesta por esta usurpación de atribuciones que desvirtúa totalmente el carácter de la revista y la convierte en un boletín. Entre tanto, la edición de 2,000 ejemplares continúa guardada, a la espera de una solución que corrija el desaguisado de la dupla Tord-Loayza. Ha trascendido que una de las soluciones que se maneja sería retirar de la actual edición las 50 páginas introducidas de contrabando e imprimir nuevamente la carátula y la portada.

Esperemos a ver qué ocurre.



VILLALÓN EN "LA CABAÑA"

Un Richard Villalón diferente (y tal es precisamente el título de su último L.P., "Villalón... distinto") se reencontrará con su público después de su gira por Centroamérica y España, en un recital que se efectuará el martes 14 a las 8 p.m. en el teatro "La Cabaña".

ORRILLO EN LA CLANDESTINIDAD

Silenciado por la crítica burguesa, el poeta Winston Orrillo ha ingresado en la clandestinidad, cumpliendo de este modo su postulado: "Mi teoría es que toda la poesía, en estos países oscuros, es clandestina". Por tal motivo, una mano anónima nos ha hecho llegar, subrepticamente, un ejemplar del último libro de Orrillo titulado *40 poemas de años*. De él, el poeta Arturo Corcuera ha escrito en el colofón: "En sus versos vemos destacarse las dos vertientes fundamentales y nítidas de su producción: la poesía amorosa, sustancialmente erótica, destinada a exaltar la belleza de la mujer y reverenciar su encuentro jubiloso. Y también, como necesario complemento, la poesía de acento político, vibrante, de verso imprecatorio". Del cuarentón poeta, veterano en lides amorosas y políticas, citamos los versos de su poema "007": "Mi gato/ es agente de la CIA./ Mi madre/ es agente de la CIA./ Esta flor/ es agente de la CIA./ El viento/ es agente de la CIA./ Ese OVNI/ es agente de la CIA./ La luna/ es agente de la CIA./ Tu joroba/ es agente de la CIA./ (...) / Y así llegamos/ al Nuevo Testamento:/ mi esqueleto/ lo armaron/ en la CIA/ Y estos versos/ también/ fueron/ cifrados/ por máquinas/ y agentes/ de/ la/ CIA." Así, Orrillo nos advierte que cuando la CIA mete su negra mano en la poesía, ésta se convierte en poeCIA.

CICLO "GARIBALDI"

En el marco de las celebraciones del primer centenario del fallecimiento del héroe italiano Giuseppe Garibaldi (1807-1882), el Instituto Italiano de Cultura ha organizado un ciclo cinematográfico dedicado al patriota italiano que se realizará entre el 15 y 19 de diciembre en el auditorio "Raimondi" (ver la programación detallada en la Cartelera). El ciclo reviste especial significación para nosotros pues Garibaldi vivió en nuestro país entre 1849 y 1854 e incluso adquirió la nacionalidad peruana.

LOS BEATLES, BORGES Y SABATO

—Borges: ¿Qué música le interesa a la juventud hoy?

—Sábato: La música rock.

—Borges: ¿El estruendo, el ruido?

—Sábato: No seamos injustos. Sé que a usted, en general, no le interesa la música. Pero los Beatles son grandes músicos.

—Borges: Creo que sí. Mi sobrino me dijo una vez: vas a oír un disco. ¿Qué es?, le pregunté. No voy a decírtelo, me contestó. Puso el disco, lo oí y quedé muy enterneado. Eran los Beatles".

Jorge Luis Borges—Ernesto Sábato. *Dialogos*, Buenos Aires, Emecé, 1970, p. 73.



José Miguel Tola

OCHO BUENOS AÑOS DE GALERIA FORUM

40 artistas entre los cuales están: Herskovitz, Shinko, Di Malio, Chávez, Szyszlo, Springett, Camandona, Carrera, Llona, Negib, Velarde, Alberti, Vértiz, Tola, Wiese, Krebs, Pastorelli, Liaque, Angulo, Rosas, Mc Carthy, De la Fuente, Prager, Mutal celebran con las bellas Cecilia González, China Mulanovich, Claudia Polar y Tea Zegarra, responsables de Fórum, los ocho japiberdeis que el martes pasado cumplieron esta estimulante galería de arte. Desde el altílo de Los Duendes hasta sus actuales salas en el sótano de Larco, ha desfilado en estos años lo mejorcito de los jóvenes y muchos de los artistas consagrados. El Caballo agita sus crines rojas, y saluda.

Las garantías del Tribunal

Luis Pásara

Desde mañana, el flamante Tribunal de Garantías recibirá denuncias contra normas que violan la Constitución. Ni la ley del Tribunal, ni sus miembros nombrados políticamente—alientan la confianza respecto al desempeño de su novédaea tarea. Pero serán sus propias resoluciones las encargadas de dar o no dar razón a los maliciosos en las próximas semanas.



La Constitución de 1979 creó el Tribunal de Garantías, como la entidad cuya función exclusiva consiste en cautelar la vigencia de la Constitución. Importante responsabilidad en un país donde la llamada carta magna es regularmente sometida a actos contranatura tanto por gobiernos militares, como por gobiernos elegidos.

El Tribunal debe declarar la inconstitucionalidad de normas de cualquier nivel—emitidas por el Parlamento, por el Ejecutivo o por los municipios—, cuando se lo soliciten. Y pueden solicitárselo el presidente de la República, la Corte Suprema, el Fiscal de la Nación, sesenta diputados, veinte senadores o cincuenta mil ciudadanos. Además, el Tribunal revisa las acciones de habeas corpus y de amparo—es decir, acciones contra hechos violatorios de las garantías constitucionales— que hubiesen sido denegadas por el poder judicial.

Con la importancia evidente que estas funciones deben tener en el ordenamiento constitucional del país, el bloque gobernante se tomó dos años para aprobar la ley que norma, y posibilita, el funcionamiento del Tribunal. Plazo excesivo durante el cual el gobierno prescindió del órgano de control constitucional. Y excesivo, sobre todo, porque la ley, a fin de cuentas, fue una copia desmejorada de la norma para similar institución en España. Si de calcar una ley extranjera se trataba, pudo hacerse uso de las facultades legislativas del poder ejecutivo y dar a luz el Tribunal hace dos años.

Sin embargo, que sea copiada no es razón para eximirnos de ver lo que esta ley contiene. En ella se obliga a los miembros del Tribunal a guardar "reserva" respecto a los casos que se les someta; violar la reserva está penado con la destitución, acordada por el resto del Tribunal. Ya esta norma es violatoria de la Constitución, que no autoriza tal destitución. Pero el intento oficial de moldear "magistrados silenciosos"—como ha notado Alberto Bustamante—es indicativo del papel que Acción Popular-PPC pretenden reservarle al Tribunal. Por si hubiere alguna duda, la sujeción al poder central se transparenta en la disposición legal que obliga al Tribunal a someter al Ejecutivo su pro-



yecto de presupuesto para que éste lo apruebe por decreto supremo. Así, el supuesto órgano de control constitucional carece de autonomía presupuestal, y resulta colocado en una situación de dependencia, que ya no tiene la Corte Suprema, cuyas resoluciones, paradójicamente, está facultado a revisar.

Una trampita enorme en la ley del Tribunal es la que obliga a probar la autenticidad de las cincuenta mil firmas ante el Jurado Nacional de Elecciones, como trámite previo al conocimiento por el Tribunal de un caso de inconstitucionalidad popularmente planteado. Basta que el JNE "demore" la verificación de identidades, para que el caso quede paralizado. No haber determinado un plazo obligatorio para el JNE—pasado el cual se presumiera que la identidad era correcta—es un recurso que seguramente rendirá dividendos a quienes pretendan bloquear una acción de inconstitucional; por ejemplo, aquella que prepara la Confederación Nacional Agraria en contra de la llamada Ley de Promoción Agropecuaria.

Convendrá anotar que en el Parlamento no hubo un proyecto alternativo al que vino del Ejecutivo, preparado por el pepecista Ministerio de Justicia. Dato a pie de página, que nos recuerda cuál es el grado de eficacia de la oposición, más allá del grito y la denuncia.

Pero la madre del cordero está en la composición del Tribunal. Como la inocencia tampoco presidió la Asamblea Constituyente, ésta dispuso que de los nueve miembros encargados de tal altas y delicadas responsabilidades, tres

fueran nombrados por el Ejecutivo, tres por el Legislativo y tres por la Corte Suprema. Como todos sabemos, los miembros de la Suprema, a su vez, son designados políticamente; es decir, proponen los partidos y los parientes y amigos, nombra el presidente de la República y ratifica el Senado.

De modo que basta leer la Constitución, para llegar a la conclusión que la "independencia" no tiene asiento en el Tribunal de Garantías. Hechos los respectivos nombramientos, quien sí agarró silla—y varias—ha sido la mediocridad; para reclutarla se usó como coartada la negativa de algunos juristas a residir en Arequipa, dada la difícil convivencia entre edad avanzada y dos mil metros de altitud.

En efecto, salvo unas cuantas excepciones, el Tribunal está integrado por abogados sin trayectoria profesional destacada. Lo cual es un mal presagio, porque la mediocridad resulta siempre menos respondona y más complaciente con los poderosos. Entre las excepciones debe mencionarse a don Alberto Eguen Bresani—magistrado de carrera contra cuya honestidad no se conoce denuncia alguna—y un abogado de prestigio, Nicanor Silva Salgado, quien, sin embargo, acaba de resultar comprometido en el escándalo Vollmer. Otro mal augurio.

Analizar el mecanismo legal de los nombramientos y sus resultados, ciertamente, no es suficiente. Más aún, eso podría resultar una base muy estrecha para predecir lo que este órgano mostrará en su comportamiento. Pero, en todo caso, la malicia aquí no es antojadiza. El poder captura a los magistrados, en este país, a través de las lealtades que se construyen en el momento del nombramiento. Nadie tiene "derecho" a ser nombrado; a todo juez "se le hace el favor" de nombrarlo. Y el poder cobra todo favor dispensado. A los jueces se les cobra caro, pero sólo en el momento preciso.

No es excesivo, pues, proyectar al Tribunal de Garantías lo que ha sucedido con el poder judicial durante toda la república. Si la historia nos reserva una sorpresa y el Tribunal muestra coraje e independencia frente al poder, lo veremos en el contenido de sus resoluciones. Mañana se da la partida.

Eliot escribió: "Cuando sus personajes hacen el amor —o, al menos, realizan lo que en Lawrence es el equivalente del amor (y solo hacen eso)—no solamente pierden todas las gentilezas, los refinamientos y las gracias que se han creado durante varios siglos con el objeto de hacer que el amor sea soportable, sino que parecen remontar la corriente de la evolución y de sus metamorfosis, retrocediendo a una etapa más allá del mono y del pez hasta llegar a un acoplamiento horrible de protoplasmas". Los lectores de Lawrence, los miles de lectores que existen diseminados en todo el mundo, pueden seguramente recordar la explosión instintiva del sexo, delicada, sin embargo, en el ritual del acercamiento, entre lady Chatterley y su jardinero. Lo que la pacata Inglaterra no perdonaba era, tal vez, la puesta en letras de molde, fijadas a fuego lento (calidad literaria, buena y vigorosa prosa), de algo que si bien sucedía en sus jardines victorianos, era considerado material deleznable para la ficción literaria.

Eliot y sus congéneres han contribuido sin quererlo a la fama literaria de Lawrence, porque lo menos que puede preguntarse el curioso lector es por qué un autor merece tan despiadado ataque de tan célebre crítico, y si la curiosidad lo gana, se puede enfrentar a una de las novelas más trascendentes del siglo... aunque las audacias de Lawrence sean pan de hogaño. Bien pensado cabría esta otra reflexión: si las audacias de Lawrence ya no son tales ahora, ¿por qué el éxito de sus novelas? Habría que buscarlo en otra razón, en otro hecho más oculto. Por poco que reflexionemos sobre este asunto, llegaremos a la inevitable conclusión que se trata de un escritor de gran fuerza y calidad literaria, y eso se nota ahora que se han apagado definitivamente los ribetes de escándalo que hubo a fines de los años veinte cuando se publicaban por primera vez sus obras.

Recientemente ha llegado a nuestras librerías una pequeña muestra de ensayos de Lawrence bajo el comercial título de *Haciendo el amor con música (1)* y que atraen indudablemente por su poco convencional título y que muestran una faceta menos conocida del célebre escritor. (M.M)

Hombre y mujer

Nos necesitamos mutuamente

D. H. Lawrence.

Cuando se publicó *El amante de Lady Chatterley* (1928), D.H. Lawrence, su autor, fue vituperado por la gaceta de Inglaterra, y Eliot, el gran Eliot, encabezó la cruzada contra el novelista. Sin embargo, Lawrence, junto con un puñado de otros escritores, Joyce, Miller, Gombrowitz, es el abanderado de una actitud más total frente al sexo y al amor.

HABLA LAWRENCE

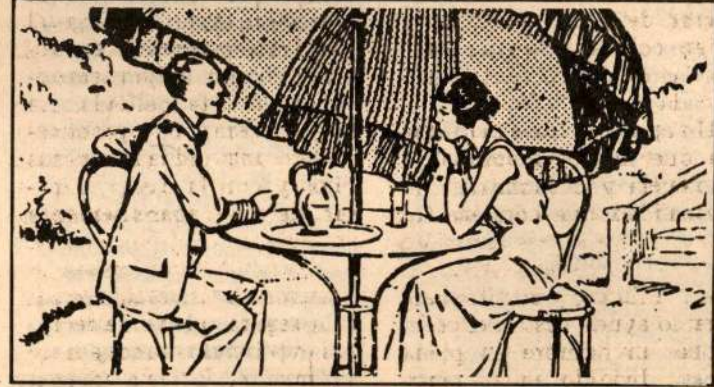


Más vale admitirlo desde ahora: los hombres y las mujeres se necesitan mutuamente. Tanto da que, después de muchos cabezazos contra las paredes, de mucho rebelarnos y enfurruñarnos, nos rindamos y lo aceptemos con una sonrisa. Todos somos individualistas, todos somos egoístas, todos creemos intensamente en la libertad, por lo menos en la nuestra. Queremos ser perfectos y bastarnos a nosotros mismos. Y el hecho de que otro ser humano nos sea simplemente indispensable constituye un rudo golpe para nuestra autoestima. No nos importa elegir y seleccionar enfáticamente entre las mujeres... o entre los hombres si la que debe elegir es una mujer. Pero tener que llegar al desagradable y punzante extremo de reconocer: "¡Dios mío, no puedo vivir sin esta turbulenta mujer mía!", es algo espantosamente humillante para nuestra solitaria altivez.

Y cuando digo "sin esta mujer mía", no me refiero a una querida, a la relación sexual en el sentido francés. Me refiero a la mujer, a mi relación con la mujer misma. Difícilmente existe algún hombre capaz de vivir con alegría sin una relación con determinada mujer: a menos que, desde luego, le haga desempeñar el papel de mujer a otro hombre. Y lo mismo puede decirse de la mujer. Difícilmente hay sobre la tierra una mujer capaz de vivir con alegría sin alguna relación íntima con un hombre: a menos que sustituya al hombre por otra mujer.

2

Nuestra personalidad misma reside en el hecho de la relación. Debemos asimilar este hecho importante y espinoso. Fuera de nuestras relaciones con otras personas, apenas si somos individuos, todos equivalemos a casi nada. Nuestro ser está en el contacto vivo con otras personas, otras vidas, otros fenómenos: y es ahí donde nos movemos. Despojémos de nuestros contactos humanos y de nuestro contacto con la tierra viva y el sol, seremos casi vejigas de vacío. Nuestra personalidad nada significa.



Una alondra sola en una isla carceraría de encanto y sentido, habría perdido su personalidad, corretearía como un ratón por la hierba. Pero si a este pájaro lo acompañase una hembra, esto lo elevaría cantando por los aires y le devolvería su verdadera personalidad.

Y lo mismo sucede con los hombres y con las mujeres. Estos encuentran su verdadera personalidad y su ser distinto en su relación recíproca: en el contacto, no fuera del contacto. Esto es el sexo, si les place. Pero no más sexo de lo que es el resplandor del sol sobre el césped. Es un contacto vivo, un toma y daca: la grande y sutil relación entre los hombres y las mujeres, entre el hombre y la mujer. En esto y mediante esto nos convertimos en auténticos individuos: sin ello, sin el contacto real, seguimos siendo más o menos unas nulidades.

Pero, desde luego, no hace falta el contacto vivo e inestable. No se trata de "casar a la mujer y terminemos con esto". Esta es solo una de las estúpidas recetas para evitar el contacto y matarlo. Hay muchas evasiones populares para anular toda posibilidad de verdadero contacto: por ejemplo, colocar a una mujer sobre un pedestal, o a la inversa, desdibujarla, o hacer de ella una dueña de casa "modelo" o una madre "modelo" o una compañera "modelo". Todos meros recursos para evitar cualquier contacto con ella. Una mujer no es un "modelo" de nada. Ni siquiera tiene una personalidad distinta y definida. Es hora de que nos liberemos de estas nociones fijas. Una mujer es una fuente viva cuyas salpicaduras caen deliciosamente alrededor de todos los

que se le acercan. Una mujer es una extraña y suave vibración de respuesta. O bien es una vibración disonante, chirriante y dolorosa que avanza y lastima a todos los que se ponen a su alcance. Y el hombre, lo mismo. El hombre, ya que vive y se mueve y tiene existencia es una fuente de vibración vital que se estremece y fluye hacia alguien, de modo que se integra un circuito y una especie de paz. O bien es una fuente de irritación, disonancia y dolor, que daña a todos los que están próximos a él.

Pero mientras somos sanos y afirmativos procuramos incesantemente entrar en una verdadera relación humana. Sin embargo, esta relación debe sobrevenir de un modo casi inconsciente. *Deliberadamente* no podemos hacer gran cosa con una relación humana, salvo destruirla: y eso, por lo general, no es difícil. En el sentido positivo, sólo podemos dejar muy cuidadosamente que esto suceda, sin inmiscuirnos ni forzar las cosas.

3

La relación del hombre con la mujer es el hecho central de la vida humana real. Luego está la relación del hombre con el hombre. Y muchísimo más allá, todas las demás relaciones, la paternidad, la maternidad, la hermana, el hermano.

¿Y qué es el sexo, después de todo, si no el símbolo de la relación del hombre con la mujer, de la mujer con el hombre? Y la relación del hombre con la mujer es amplia como toda la vida. Consiste en infinitas corrientes distintas entre ambos seres, distintas y hasta aparentemente opuestas. La castidad forma parte de

la corriente que hay entre hombre y mujer, en cuanto pasión física. Y más allá, hay un campo sutil de comunicación del cual nada sabemos. Yo diría que la relación entre dos personas decentemente casadas, experimenta profundos cambios cada pocos años, a menudo sin que aquéllas sepan algo al respecto: aunque cada cambio cause dolor, trae cierta alegría. La larga trayectoria del matrimonio es un prolongado acontecimiento de perpetua transformación en que el hombre y la mujer se construyen mutuamente las almas y se integran. Se diría ríos que fluyen a través de tierras nuevas y desconocidas.

El sexo es algo cambiante, ora vivo, ora estático, ora fogoso, ora aparentemente acabado. Acabado en absoluto. Pero el hombre y la mujer comunes no son lo bastante sagaces para aceptarlo en todos sus cambios. Exigen el torpe y tosco deseo sexual, lo exigen siempre, y cuando no aparece, entonces... ¡al diablo con todo el espectáculo! ¡El divorcio! ¡El divorcio!

¡Qué cansado estoy de que me digan que quiero ver retroceder la humanidad a la barbarie! ¡Como si las gentes de la ciudad moderna no fuesen casi los monos más toscos, brutales y groseramente salvajes que hayan existido cuando se trata de la relación entre hombre y mujer! Todo lo que veo en nuestra tan decantada civilización es a hombres y mujeres que se destruyen entre ellos sentimental y psíquicamente hasta hacerse añicos, y todo lo que pido es que hagan un alto y mediten.

Porque el sexo, para mí, implica el todo de la relación del hombre con la mujer. Pero esta relación abarca mucho más que lo conocido por nosotros. Solo conocemos unas pocas formas toscas: la amante, la esposa, la madre, la novia. La mujer parece un ídolo o un títere forzado siempre a desempeñar tal o cual papel: el de novia, el de amante, el de esposa, el de madre. ¡Si pudiéramos romper esta forma fija y advertir la característica inmensurable de la verdadera mujer! ¡Si notáramos así que una mujer es un torrente, un río de vida completamente distinto del río de vida de un hombre, y que cada río debe fluir a su manera, aunque sin desbordar y exceder sus límites! ¡Y que la relación del hombre con la mujer es el fluir de dos ríos, orilla contra orilla, a veces hasta mezclándose, a veces volviendo a separarse y prosiguiendo su curso! La relación es un cambio para toda la vida y un viaje de toda la vida. Y esto es el sexo. En determinados periodos el deseo sexual mismo se desvía por completo. Pero el gran fluir de la relación continúa, de todos modos, impercedero; y esto es el fluir del sexo vivo, la relación entre el hombre y la mujer, que dura toda la vida y de la cual el deseo sexual sólo es una vívida, muy vívida manifestación.

(1) *Premia editores, s.a. México, 1980, 88 pp.*

Donde hay cenizas

Mientras se suceden los créditos, la pantalla está ocupada por una serie de tomas fijas, de cuidadosa composición, un automóvil junto a un charco, una bicicleta caída cuya rueda gira lentamente, exteriores de una casa de campo en la semineblina de un anochecer. Luego, al comenzar la película, la cámara se va acercando a una casa grande, vetusta y hogareña, un comienzo buscadamente tradicional, equivalente al "érase una vez una familia que vivía en..." de los viejos cuentos, para introducirse a una historia cuyo tema es, según rezan las estadísticas, un tema ya convencional de nuestros tiempos. El desgaste del matrimonio. La separación. Los hijos.

Alan Parker y su guionista Bo Goldman optaron en esta película de sugestivo título en inglés (Shoot the moon) y feísimo en castellano, por privilegiar lo que acontece después del desgaste y la ruptura, sin ahondar en lo que lo causa y precede. Albert Finney (sorpresivamente envejecido, como si desde *Tom Jones* hubieran pasado treinta años) baja la escalera y se mete en su estudio, mientras un parloteo de voces y risas de niños se siente desde lo alto. La crispación de su rostro, su postura frente al teléfono y la breve conversación sostenida ya introducen de lleno el tema: hay otra mujer, y hay, además, un distanciamiento no mensurable entre ese hombre y su familia, no sólo su esposa.

Entre las varias películas que se han tentado sobre el tema de la separación, esta película aparece como una de las reflexiones más serias. No hay fáciles discursos de los usuales en estos casos, que suelen ser, con matices adecuados, moralizantes, enternecedores, feministas, filosóficos. El filme va mostrando las distintas incidencias de la separación de Faith (Dianne Keaton) y el escritor que encarna Finney con una búsqueda naturalidad que parece seguir la falta de concierto de la vida misma, sin perder de vista, sin embargo, más que en contadas ocasiones, el objetivo final. No hay definiciones abruptas, el marido adúltero va y viene con el desconcierto de quien no

tiene en absoluto claro lo que le está sucediendo, los niños reaccionan con una espontaneidad poco frecuente en las pantallas — ¡no son funcionales! — y Dianne Keaton va creando un personaje que se convierte en el centro ordenador de la narración, desplegando su extraordinaria riqueza de matices para, misterio de las actrices de gran personalidad, seguir siendo ella misma a pesar de estar colocada (y bien colocada) en las antipodas de la pituquita sofisticada de *Annie Hall*.

Un aporte valioso del filme es que no se escamotea la violencia y la cuota de irracionalidad que conlleva toda relación, más aún si está en plena cuesta abajo. Albert Finney, y su físico actual lo ayuda bastante, compone un hombre en plena crisis, dividido en sus sentimientos pese a que estos son tan fuertes como para llevarlo a unos cuantos excesos de decidida furia: la indecisión en él no es producto de un contrapunto de sentimientos lavados, sino precisamente de un juego de sentimientos muy intensos. No sobrelleva la relación con la esposa pero tampoco con sus hijas, al menos de manera armónica, y hay que agradecer que su rol de divorciado que recoge a la cría en domingo esté totalmente desprovista de esa edulcorada fachada de papá

lo sabe todo que es la usual en estos casos. Se vuelve tan grosero como suelen volverse las personas que se sienten culpables, tanto al aparecerse en su casa con la policía para recoger sus libros como para agredir violentamente a la única de las hijas que se siente profundamente dolida por la separación. Y, curiosamente, si Dianne Keaton es el personaje que articula toda la narración, es, sin embargo, el problema masculino el subyacente con mayor emotividad en esta película. La mujer compone prácticamente una unidad con sus hijos y con la casa, y a pesar de que aparentemente sobrelleva el peso mayor — ella es la abandonada — su posición se va dibujando nítida, segura, plena de recursos, repitiendo, aunque muy sutilmente, la vieja imagen que liga a la mujer con el hogar, la tierra y la creación. (Esto será finalmente explicitado por el marido en la discusión en el restaurante, cuando compara su actividad con la de ella: "... mientras tú, creabas vida!", le dice, descubriendo una admiración hasta entonces insospechada por ella).

Las miradas, las reacciones, los diálogos, van finalmente descubriendo la complejidad de la separación, sin agotarla pero llegando un poco más lejos de lo que suele llegar el cine. *Donde hay*

cenizas descubre, más que el hastío, algunas insospechadas formas de los celos y del miedo, de la lucha entre el instinto de posesión y el de libertad. Si el filme comienza con el sutil distanciamiento del hombre con respecto al grupo familiar, se cierra con el enfurecido intento de destruir por la fuerza una parte del hogar que se ha organizado para seguir y disfrutar sin tenerlo en cuenta, graficando perfectamente así la tensión entre los polos extremos en que se mueve el protagonista.

Alan Parker confirma en esta película una solvencia ya expresada en *Expreso de medianoche* y *Fama*, filme este último mal valorado, a mi juicio, por parte de crítica y público. *Donde hay cenizas* no es una película enteramente lograda, como sucedía también en las dos mencionadas. Hay algunos momentos de indefinición, y ciertos excesos, como el de la discusión en el restaurante, que remite vagamente a muchas películas del género pelea-reconciliación. Pero basta recordar una fabula edulcorada del tipo *Kramer versus Kramer*, cuyos muchos Oscar y probado atractivo no lograba ocultar su facilismo esencial, para valorar este intento riguroso sobre un tema clásico de nuestro tiempo.

Festival del cine español

El festival del cine español desarrollado en el cine Julieta llegó a su fin. Se puede hablar de éxito, pues una nutrida asistencia fue la característica general, que en algunos casos — *El espíritu de la colmena*, *Bodas de sangre* — se llamaban "éxito apoteósico". Ni modo de lamentarse que estas películas traídas especialmente para un festival no sean proyectadas nuevamente dentro de una cierta regularidad que permita a todos los que no llegaron, o no cupieron en la abarrotada sala, ponerse en contacto con esta cinematografía de la que esta revisión

y puesta al día permite afirmar como una de las más apasionantes y vitales del cine actual. (Esta, naturalmente, es una afirmación ganosa porque, decepción o poco interés, que mejor no individualizar).

Podemos, en cambio, individualizar lo mejor, y esta individualización también puede ser injusta, porque se refiere a los casos donde el deslumbramiento se dio junto con el descubrimiento, es decir, de películas y autores desconocidos. Comprobar de vuelta la calidad de Carlos Saura, Bardem o Berlanga, es poca no-

vedad. Lo fueron, y *un* de películas con, sobre todo, *la villas*, nombre pocas veces tan bien puesto, porque esa es la sensación que deja este filme cuya característica más notable, a mi entender, es la riquísima gama de caracteres, donde el de Fernando Fernán Gómez tiene ribetes dignos de integrar una antología de personajes. Bien, no es la intención comentar películas que quizás no se repetirán. Solo reiterar nuestro deseo de que este festival abra las puertas a una distribución regular que como público merecemos.

PARTIDAS RARAS

El ajedrez atrae a mucha gente; cuando se disputa el campeonato mundial aparecen los aficionados encubiertos. Una buena proporción de científicos, políticos y escritores son también adoradores de la diosa Caissa, como veremos a continuación.

MN R. Ortega - Ernesto Che Guevara. La Habana, 1964.

- 1) C3AR, P4D 2) P3R, P3R
- 3) P4D, C3AR 4) A3D, P3CR
- 5) 0-0, A2C 6) P3CD, 0-0
- 7) A2C, P3C 8) CD2D, C3T
- 9) A3T, P4A 10) C5R, D2A
- 11) T1A, C2D 12) P4AR, C5C
- 13) AxC, PxX 14) P4R, D6A
- 15) CD3A, PxP 16) AxP, D6R+
- 17) R1T, DxX 18) C5C, D4D
- 19) P4A, PxP a.p. 20) TxP, A2C 21) C5-3A, T1T-1A 22) T3D, A3TD (0-1)

ToIstoi - Maude. Moscú, 1903.

- 1) P4R, P4R 2) P4AR, PxP 3) C3AR, P4CR 4) A4A, P5C
- 5) C5R, D5T+6) R1A, P4D
- 7) AxP, P6A 8) PxP, D6T+
- 9) R1R, P6C 10) P4D, P7C
- 11) T1C, D5T+12) R2R, C3TR 13) TxP, P3AD 14) AxX, PxX 15) AxX, RxX 16) D1R, D2R 17) C3A, P3A
- 18) CxP, D3D 19) D3C! (1-0)

Napoleón Bonaparte - Mariscal Bertrand. París, 1805.

- 1) P4R, P4R 2) C3AR, C3AD
- 3) P4D, PxP 4) CxX, PxX 5) A4AR, A4A 6) P3AD, D2R
- 7) 0-0, D4R 8) P4A!, PxP+
- 9) R1T, PxP 10) AxP+ R1D
- 11) PxP, PxT-D 12) AxX, A2E 13) D3C, P4TD 14) T8A+
- AxT 15) A5C+, A2R 16) RxX 17) D7A+ Pecci era mencionado al ajedrez. La siguiente partida, jugada en 1875, tres años antes de ser elegido papa con el nombre de León XIII, nos mostrará su calidad combinatoria.

Rvdo. Fr. Guila - Cardenal Pecci. Roma, 1875.

- 1) P4R, P4R 2) C3AR, C3AD
- 3) A4A, A4A 4) P3A, C3A
- 5) P4D, PxP 6) P5R, P4D 7) PxX, PxX 8) D2R+ A3R 9) PxPC, T1CR 10) PxP, CxP
- 11) CxX, AxX 12) D5T, D3A
- 13) 0-0, TxP, 14) D5C+ P3A
- 15) DxPC, TxP+ 16) RxT, D3C+17) R1T, A4D+18) P3A, AxP+19) TxX, D8C mate.

(Marco Martos)

1983

ATC



	L	M	M	J	V	L	M	M	J	V	L	M	M	J	V
ENERO	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
FEBRERO	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15

Biblioteca Popular
y Centro de Autoformación Obrera

—Tamaño: 43 x 33 cms.
—Precio: S/. 1,200 con dscto. para trabajadores.
—Ventas: En ATC (Jr. Carabaya 420—Of. 1—Lima—
Telf. 276323), y en librerías.

ATC



... YA SALIO !!

CALENDARIO
ilustrado
con 6
hermosas
xilografías
coleccionables

IMPRESOS
INDUSTRIALES
PUBLICITARIOS

- Fotomecánica
 - Procesado de Planchas
 - Impresiones Offset en general
 - Corte de Papel
 - Campaña Navideña 50/o Dcto.
- Petit Thouars 1547-7
LINCE
Telf. 716213
(Atención Domingos y Feriados)



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

JORNADAS DE BALANCE DE ESTUDIOS URBANOS - INDUSTRIALES

Organiza: CISEPA

(Centro de Investigaciones Sociales, Económicas,
Políticas y Antropológicas)

PROGRAMA

- I. Ciudad y Región: Lunes 13 de Diciembre.
Francisco González: Economías Regionales y Urbanización.
Francisco Henríquez: Estructura Social y Movimientos
Industrialización en el Perú: aspectos sociales, regionalismo e in-
Chimote.
Denis Sulmont: Migración social, regionalismo e in-
Chimote: el caso de
- II. Industrialización: Martes 14 de Diciembre.
Gonzalo Portocarrero: El proceso de industrialización.
Máximo Vega-Centeno: Desarrollo industrial y cambio
tecnológico.
Javier Iguiniz: Políticas de industrialización.
Francisco Durand: Comportamiento gremial y política
de los industriales.
- III. Mercado de Trabajo Urbano: Miércoles 15 de Diciembre.
Narda Henríquez: Mercado de Trabajo y políticas públi-
cas.
Máximo Vega-Centeno: Creación de empleo, elección
de tecnología y condiciones de trabajo.
Carlos Wendorff: Trabajo en sectores informales y estra-
tegas de sobrevivencia.
Violeta-Sara-Lafosse: El Trabajo a domicilio y su arti-
culación con el sistema industrial.

- IV. Sociedad y Cultura Urbana: Jueves 16 de Diciembre.
Teófilo Altamirano: Organización social de los migran-
tes en Lima.
Luis Millones: Las minorías étnicas en la costa peruana.
Sinesio López: La cultura popular criolla.
Catalina Romero: Iglesia y sectores populares.
- V. Movimientos Populares Urbanos: Viernes 17 de Di-
ciembre.
Denis Sulmont: Movimientos Obreros y Populares Ur-
Isabel Yépez: Historia Histórica y Teórica.
dical de los Trabajadores, Límite de la Organización Sin-
Josefina Huamán: Barrios Populares y reivindicacio-
nes Urbanas y Movimientos Populares.
Rolando Ames: Movimiento Popular y Proceso Político.

Inscripción: Profesores y público en general: S/. 20,000.
Estudiantes: S/. 10,000.

Las jornadas se llevarán a cabo en el Pabellón del Progra-
ma Académico de Ciencias Sociales de la Pontificia Uni-
versidad Católica del Perú, de 6:00 p.m a 9:00 p.m. Ciudad
Universitaria. Pueblo Libre.

Información adicional: 622540 - anexos 217 y 219.



INSTITUTO
GOETHE

PRESENTA

Recital de Lieder

J. W. von GOETHE

Sus poemas con la
música de Mozart -
Beethoven - Schubert -
Schumann - Mendel-
ssohn - Brahms - Wolf
Tchaikowski - Marta
Flores, soprano - Ju-
lián García León, te-
nor - Edgar Valcárcel,
piano - Luis Antonio
Meza, piano y represen-
tación.

MIÉRCOLES

15
DE DIC

— 7.30 p.m. —

Salones de "Entre Nous"

Ica 426 Lima.

ENTRADA LIBRE